

1 de septiembre

1. Siempre que en ese pueblo de Moricone haya ocasión de hacer algún acto de caridad o administrar algún sacramento en ausencia del Sr. Arcipreste, V.R. hágalo sin ningún escrúpulo y sin esperar otra licencia, pues el Sr. Arcipreste me dice que se alegra de ello. V.R. procure mostrar efectivamente que le preocupa la salud de las almas y no perdone fatigas para hacer bien al prójimo. Y si se presenta la necesidad de bautizar a alguna criatura que estuviera en peligro manifiesto, V.R. puede hacerlo; pero no habiendo tal peligro, el padre del Sr. Arcipreste tendrá cuidado de llamar al Arcipreste de Stazzano o a otro. Y en esto me gustaría que V.R. diera satisfacción a todas las personas de ese pueblo, a las cuales debe tratar como a hijos en el Señor. (Al P. Cananea, Moricone, 119-1622).
2. Deseo hacer ordenar al H. Diomedes cuanto antes para apartarlo de los parientes, lo que le conviene para la salvación del alma si ha de obtener algún provecho en la observancia religiosa (Al P. Castilla, Frasead, 506-1626).
3. Deseo que atienda con diligencia a prepararse al examen de ordenaciones no sólo estudiando las cosas necesarias, sino mucho más procurando las virtudes que hace al hombre idóneo para el ejercicio de las órdenes sagradas, sobre todo la virtud de la santa humildad ya que si la conociera bien, la procuraría con todo esmero (Al P. Bandoni, Frascati, 1193-1629).
4. El 22 de agosto partió de Génova al Marqués de Spínola hacia Milán con tanta autoridad concedida por el rey como ningún capitán general ha tenido jamás; es superior al Virrey de Nápoles y al gobernador de Milán; tiene consigo muchas cajas de dinero, lleva en su cortejo a algunos hombres de título venidos con él desde España y entre otros el Marqués de Santa Cruz pese a ser General de las Galeras y Grande de España. No se sabe en qué terminarán las cosas de estos rumores de Lombardía. Oremos para que terminen en santa paz (Al P. Castilla, Frascati, 1195-1629).
5. Con la presente le recuerdo que está cerca la feria de Salerno y no se olvide de hacer que me compren un borriquillo del que me pueda servir para ir a las casas vecinas para ver las construcciones que se hacen (Al P. Cherubini, Nápoles, 1196-1629).
6. Me desagrada no poco que no atiendan como se debe las escuelas y que obliguen a trabajar a los escolares en el edificio (ídem).
7. El H. Marcelo estará bien que atienda a la escuela o que trabaje un poco para apartarse de la melancolía (Al P. Giacomelli, Moricone, 1481-1630).

500

TJ

1. *Aprendió la obediencia a base de sufrir*

Algo que nos llama la atención y que nunca acabaremos de comprender es por qué el Padre determinó la salvación a través de la obediencia de su Hijo hasta ¡a muerte y además muerte en cruz. No obstante el corazón humano trata de asomarse al corazón de Dios.

- Porque era la vocación mesiánica de Jesús, aquella en la que se había comprometido el amor eterno de Dios, en su deseo trinitario de entregar al hombre y de introducirle en su vida y misterio.
- Porque la obediencia del Hijo a ese plan trinitario tuvo que aprenderla a través del sufrimiento. Lo dice la carta a los Hebreos de una manera que resulta dura y casi incomprensible: «Tuvo que aprender la obediencia a base de sufrir».
- Porque siendo inocente, su solidaridad con nosotros no la podía tener en el pecado y la tuvo en la muerte, llegando a morir haciéndose pecado, El que no había pecado.
- Porque se olvidó de sí mismo y se dejó llevar por lo que le pedía el corazón, y cuando Dios se deja llevar por el corazón los resultados son incomprensibles como El mismo.
- Porque «nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos», y El quería hacernos amigos suyos.
- Porque lo quiso, y ante el amor callan las preguntas, adora el corazón y se entrega la vida.

2. *Conocimiento de la política*

Por las cartas que poseemos del santo nos damos cuenta de que estaba conocedor de la política general de aquel tiempo, y sobre todo quizás de lo que se refería a la situación de las guerras entre católicos y protestantes. En carta de hoy al P. Castilla habla de algunos de los personajes más importantes de aquel tiempo. El Marqués de Spínola que cita es D. Ambrosio Spínola-Doria, gobernador de Milán, marqués de Balbases y vencedor de Breda cuatro años antes, a quien inmortalizó Velázquez en el famoso cuadro de «Las lanzas» y que acababa de desembarcar en Génova. El Marqués de Santa Cruz era Álvaro de Bazán, Teniente General de la Mar y Consejero de Felipe IV. intervino con el anterior en las guerras de Monferrato y al morir D. Ambrosio Spínola le sucedió como Gobernador de Milán.

501

2 de septiembre

1. Haga hacer la profesión al H. Juan Antonio cuanto antes, a pesar de que dos afirmen lo contrario, siendo cinco los que le admiten. ¡Dios quiera que los demás se acomoden al ejercicio de nuestro Instituto como dicho Hermano! (Al P. Graziani, Nápoles, 2267-1634).

2. Pienso mandarle algunos de los nuestros para sustituir ahí a los inquietos, los cuales o se convierten en observantes o tendrán que pasar a otra Religión y, si no, serán castigados, de todas formas tendrán que venir a Roma para aprender obediencia, porque ahí la Religión no recibe más que molestias y escándalos (ídem).

3. El P. Carlos debe ordenar que no aparezca más aquella mujerzuela que es causa de tantas murmuraciones, pero creo que está obstinado en quererlo pasar por alto y me parece una gran cosa que los sacerdotes se mantengan contra él, viendo el escándalo manifiesto de venir continuamente a la iglesia dicha persona. No hubiera creído tanta relajación, y compadezco a V.R. Pido al Señor que le dé fuerza y espíritu para superar toda dificultad. Querría ordenar algunos clérigos quienes, aunque jóvenes, creo que tendrán más éxito en el oficio de Superiores, porque en Florencia lo ha hecho mejor el P. Diomedes que los demás sacerdotes mayores. Sea alabado el Señor porque hemos llegado a tiempo, cuando aquellos que debían ayudar más a la Religión más la han relajado y quiera Dios que podamos tener sujetos para reunir una Congregación General, pero el P. Pedro, allí donde está, deja hacer a los Superiores sin preocuparse de enterarse detalladamente de las cosas y ahora V.R. encuentra tantas dificultades (ídem).

4. Sobre las cosas de Palermo he pensado siempre que el P. Melchor no querría a nadie cerca, pero tendrá que tener paciencia, que las cosas no han de ir a su gusto, porque me parece que posee poco temor de Dios; pero poco a poco con la ayuda del Señor se pondrá remedio (ídem).

5. Soy de la opinión de que el P. Adriano, aunque es sujeto débil, no es vicioso. Resultaría mejor como sustituto que esos sabihondos que no saben ni pizca de perfección religiosa, ni de humildad ni de obediencia. Si lo quiere se lo mandaré, no con ánimo de que lo haga Superior, sino de emplearlo en lo que V.R. ordene. Y Dios sabe cómo me encuentro, no teniendo quien me ayude como me ayudaba V.R., porque a menudo y sobre todo ahora me encuentro oprimido por el deber de contestar a tantos (ídem).

6. Al presente no le puedo dar ninguna nueva sobre el Breve que acomoda nuestras cosas, porque hablando humanamente parecen muy complicadas, y en ocasiones semejantes Dios bendito suele mostrar su piedad enviando al remedio cuando menos se espera (Al P. V. Berro, Nápoles, 4289-1645).

502

1. *La última Cena*

a) Al entrar en estos acontecimientos, no podemos hacer otra cosa que adorar. Nos mantenemos pendientes de lo que vive Jesús. Humilde y confiadamente asistimos a todo el proceso del Misterio Pascual. El Espíritu de Jesús tiene que abrir nuestro corazón a las dimensiones de Dios, de un Dios que es todo ternura, olvido de sí y entrega.

b) Se da una relación estrecha entre estas dos realidades: la conspiración oculta de quienes buscan matar a Jesús y la preparación, también a escondidas, de la cena de los doce con el Maestro. Ellos porque no quieren que nadie se dé cuenta; tienen miedo al pueblo. Jesús porque no quiere que Satanás desbarate sus planes.

c) Jesús comprende que ha llegado su destino de Mesías; se da cuenta del sentido del pasaje de Isaías. Y en la cena pascual va a prefigurar su pasión y muerte. Lo va a realizar sólo con los suyos, sus amigos, que no entienden toda la tragedia del momento. Al menos su compasión le sirve. Les va a hacer partícipes del mayor don que jamás el hombre pudiera soñar: su cuerpo y sangre entregados ahora de una manera incruenta.

2. *El P. Juan Antonio Ridolfi*

Era de Bolonia y vistió el hábito de las Escuelas Pías en Fanano en 1632. Los votos solemnes los hizo dos años más tarde, en 1634. La vida del P. Ridolfi toma más protagonismo a partir de 1642 en que va a Florencia y luego a Pieve di Cento. Es entonces cuando el P. Mario Sozzi, al ausentarse tan prolongadamente de la Provincia, lo nombra su Vicario Provincial. Cuando se inicia la Visita Apostólica a la Orden, Mario lo llama a Roma y lo hace su secretario, a quien reconocen en ese cargo tanto Pietrasanta como Cherubini. El cargo no lo ejerció siempre ni con prudencia ni con la debida caridad. Astuto e inteligente, adicto a Mario, Cherubini y Pietrasanta hasta el máximo, fue el instrumento más terrible para crear dificultades a la Orden y aumentar la confusión reinante. Pietrasanta le llegó a dar tal confianza que le entregaba las cartas en blanco con su propia firma. Mientras que hoy en carta al P. Graziani Calasanz lo defiende, diez años más tarde, en 1644, dirá de él: «Y respecto a relajar la Religión, parece que el P. Esteban, su secretario (Ridolfi) y aquel P. Visitador son de la opinión de relajarla en algunas cosas y particularmente acerca de la pobreza» (c.4153). En julio de 1645 impide con todas sus fuerzas la reintegración de Calasanz en su oficio. A comienzos de 1646 se traslada a Nápoles, como Visitador General y declara a todos la inminente reducción de la Orden. En septiembre de 1647 abandona el Instituto y enseña en las escuelas públicas con ánimo de volver cuando esté reintegrada la Orden. Se traslada a Bolonia y muere en fecha desconocida. En 1646, después de la reducción inocenciana, dio muestras de una esperanzada conversión que no llegó, debido a circunstancias de cosas y personas.

503

3 de septiembre

1. Oigo que V.R. tiene el estómago débil, quizás por abstinencias indiscretas; sirva la presente de aviso, para que en el futuro tenga cuidado de su salud (Al P. Cananea, Moricone, 120-1622).
2. Es señal de que el Señor le ama el que le mortifique y no quiera la muerte sino la enmienda, pues esto quieren decir todas las enfermedades grandes y pequeñas que el Señor le manda. Tiene ahí a la Virgen Santísima que es Madre de misericordia y Patrona de las gracias. Haga que le conceda una de dos: o la salud para servir al Señor con toda perfección o su gracia para comparecer en su presencia. Aquí los novicios con quienes estoy ahora, harán oración particular al Señor por la salud y también por las escuelas. El Señor le bendiga y le dé fuerza para servirlo en el futuro con gran diligencia (Al P. Cananea, Frascati, 315-1625).
3. Por las palabras que, según me escribe, le ha dicho el Excmo. Sr. Pedro Foscarini comprendo que todos los trabajos hechos por V.R. y los que se hagan en el futuro resultarán estériles, de lo cual doy gracias al Señor como si fuera la cosa más próspera que pudiera sucedernos, porque todo debe tomarse de la mano providente del Señor, primera y principal causa eficiente que conduce cada cosa a su fin perfecto por caminos ocultos a la prudencia humana; así pues, aclarados en este punto, dirigiremos nuestros pensamientos donde la Divina Majestad quiera guiarlos (Al P. Alacchi, Venecia, 1869-1632).
4. Yo también desde mediados de julio hasta el 10 de agosto he estado con fiebre continua, causada por el calor de hígado y fue necesario sangrarme siendo de 82 años, pero gracias a Dios he quedado libre. Con semejante ocasión he decidido mandarle al H. Agapito con un compañero el próximo octubre, si hay embarcación y después en primavera dos sacerdotes. Ahora estamos actuando para arreglar la Religión por medio de nuestro Protector, que es el Sr. Cardenal Cesarini, pues muchos estaban persuadidos de que sus profesiones eran nulas; sin embargo, han sido declaradas válidas, y ahora se trata de la diferencia existente entre Hermanos Operarios y Clérigos (Al P. Alacchi, Guisona, 3134-1639).
5. Me escriben que sólo hay un confesor para los de casa y que está muy ocupado y que deben confesarse con el Superior, lo que no conviene. Es necesario que haya al menos tres confesores con quienes se puedan confesar libremente (Al P. Romani, Florencia, 3136-1639).
6. Aunque esté lejos yo sé lo que pasa cada uno (Al P. Tocco, Génova, 3135-1639).
7. Procure mirar por su salud y no se preocupe de ahorrar, y diga si es necesario enviar algo (Al P. Castilla, Frascati, 508-1626).

504

1. *La Eucaristía*

- a) ¿Qué es entonces la Cena? Anticipo de la Pasión. Resumen y síntesis del misterio de Cristo. Por una parte da sentido a todo lo que Jesús ha hecho hasta este momento y, por otra, es el sacramento de la Hora, de su Pasión, muerte y resurrección. Cena y Pascua están estrechamente unidos. Acercarnos a la Cena de Jesús es participar en su Misterio más profundo.
- b) La Eucaristía no tiene sentido sino por lo que viene después, la Pasión y Muerte. La Eucaristía anticipa esa doble realidad, en el presente de Jesús; en el futuro, para todos nosotros, nos introduce en ella. Lo que realizamos en la Eucaristía no es un simple acto de devoción o fervor; sin duda María no asistió al Calvario con fervor. Ir a la Eucaristía es entrar en el Santo de los Santos, es sumergirse en la razón de la venida del Hijo, es revivir la experiencia de su infinito amor a Dios y a los hombre, su obediencia total.
- c) La Eucaristía cumple en sí lo que había sido profetizado para los últimos tiempos: es el sacrificio o banquete pascual, el banquete espiritual prometido para los últimos tiempos. Sacrificio que no se realiza por medio de animales, sino por medio de la sangre del Cordero sin mancha alguna. Es el sacrificio del fiat de obediencia total del Hijo al Padre.
- d) En el sacrificio de Jesús el creyente introduce todos los suyos, el sufrimiento de su vida, la historia de sus tragedias. Si el Padre lleva hasta ese punto a su Hijo amado, no podemos quejarnos de lo que nos sucede a nosotros. En este sentido la enseñanza del Fundador al P. Cananea es muy hermosa. Le escribía este 3 de septiembre y el día 12 ese Padre entregaba su vida a Dios. Lo vemos en el Hijo y ya no necesitamos ninguna otra prueba y con semejante luz podemos comprender la experiencia de Calasanz: «Es señal de que el Señor le ama el que lo mortifique».

2. *El P. Agapito Sciviglietto*

Era barbero de profesión y entró en la Orden ya mayor, a los 48 años de edad, en 1636 en Palermo. En 1641 lo envían a Moravia donde colabora con éxito en aquellas fundaciones, demostrando gran afabilidad con los nativos y permaneciendo siempre fiel al Fundador. Pero al desconocer el idioma se ve obligado a retornar a Roma, para regresar de nuevo a Moravia en 1646. En 1648, ya definitivamente en Roma, asiste con gran delicadeza al santo en los dos últimos meses de su vida. Murió en s. Pantaleón el 11 de marzo de 1649. Su apellido se transcribe también de estas otras dos maneras: Crivilletto o Scivoli.

505

4 de septiembre

1. He recibido gran consuelo al saber algunas de las muchas gracias que S.D.M. se digna hacer a quien se encomienda con devoción a la santa memoria del P. Gelio, mi queridísimo compañero por muchos años y hermano en el Señor. Y como he conocido interiormente la bondad de dicho Padre, no me es difícil creer dichas cosas, particularmente respecto a la integridad del cuerpo después de haber estado siete meses bajo tierra, y creo para mí que se hubiese conservado muchísimos años, pues suele ser gracia particular de aquellos que en vida conservan la nitidez y pureza tanto del cuerpo como del alma, en lo cual él fue vigilantísimo y había llegado a tal grado de oración que parecía que su gusto especial era estar con los niños de edad pura, y enseñarles a amar al Señor y a hacer oración, e igualmente parecía que con su pureza, como un imán, atraía a sí los corazones de los niños puros, que no sabían encontrar en la escuela más gusto que estando en compañía de este Padre, de modo que hasta hoy no he notado en ningún otro individuo semejante efecto tan extraordinario. Podría escribir todavía sobre los sentimientos que tenía en la oración y meditación de la Pasión del Señor y del don singular de lágrimas y de su ardentísimo celo por el honor de Dios. Pero teniendo que partir para Frascati, lo dejo por ahora. Daré las estampas a quien me indique el P. Simón Fiori, y también una cajita con algunos escritos del carísimo P. Gelio, por cuya intercesión espero no poca utilidad para estas escuelas. No he recibido la oración fúnebre (Al sr. P. E. Ghelini, Bérghamo, 16-1617).

2. Me ha gustado mucho la carta de Ud. y aprecio en gran manera su buen ánimo. Deseo que todos los que tienen alguna dificultad acerca de las cosas de la Religión, la pongan por escrito, para que aquí se pueda dar el remedio conveniente a todas, pero no quisiera que se escribieran con ánimo apasionado, sino solamente para gloria de Dios y por puro celo del buen progreso de la Religión, pues la pasión, sobre todo en los religiosos, suele cegar de tal manera la inteligencia que a menudo les hace parecer blanco lo negro y negro lo blanco. Aquí haremos oración para que todas las cosas resulten para mayor gloria de Dios (Al H. Lucatelli, Génova, 2774-1637).

3. La nación catalana es de singular benevolencia para quien se porta bien, porque son personas prácticas y de gran juicio y prudencia como lo verá V.R. si se porta con ellas con las cualidades de un buen religioso (Al P. Alacchi, Guisona, 2932-1638).

4. El noviciado tiene que ser ayudado por todas las casas de la Provincia (Al P. Gianneschi, Moricone, 3732-1641).

506

1. *La entrega anticipada*

a) La Eucaristía es el cumplimiento del anuncio del Reino. Ahí el Reino se ha hecho cáliz, pan entregado y de esa manera en el pan entregado está toda la fe, todo el anuncio, toda la historia de salvación. En el misterio de ¡a Eucaristía, el Padre ha entregado su propio amor al mundo y mantiene su promesa escatológica. La infidelidad humana ha quedado sepultada, superada por la entrega del Hijo hasta la muerte. En cada eucaristía nos encontramos con la entrega, comulgamos la entrega del amor del Padre. Por eso toda comunión requiere entrega. Toda eucaristía requiere una entrega a los hermanos que resulta de la entrega del Señor. El la realiza y produce en el creyente. Cuando se come mucho el amor, uno no puede dejar de amar lo que come.

b) En la Eucaristía el hombre queda obligado al supremo acto de fe. El creyente siente la tentación de Pedro, de dejar todo, pero al mismo tiempo la necesidad de responder: «¿A quién iremos?». A la Eucaristía hay que acercarse discerniendo. Lo dice Pablo. ¿Y cómo se discierne? Adorando, y de ahí la fe. Toda la vida de Jesús ha llegado a ser eucaristía y ha quedado recapitulada ahí donde a nosotros se nos exige fe completa. Cuando hablamos de discernir no nos referimos al hecho moralista de discernir la vida para acercarnos al sacramento; discernir es no profanar la muerte de Jesús. Si su cuerpo no se come en fe caemos en las manos del Dios vivo, y entonces comemos y bebemos nuestro propio castigo.

c) La Eucaristía es la entrega hasta la muerte, por eso en cada eucaristía somos llamados a entrar en el misterio de la redención. Vivir la eucaristía es vivir la propia redención, ser arrebatados al poder del pecado. En cada eucaristía somos lavados y llevados hasta el misterio mismo de ¡a muerte por el pecado. Comulgar y no entregarse a la muerte de Cristo es no discernir.

2. *El sacerdote Gelio Ghellini*

Nació en Vicenza de padres nobles y consiguió el doctorado en ambos derechos en la Universidad de Ferrara. Se ordenó sacerdote y partió para Roma. Estando las Escuelas Pías en sus comienzos colaboró con Calasanz de 1602 a 1607. La carta que escribe hoy Calasanz al hermano del P. Gelio, muy hermosa, manifiesta el gran aprecio que sentía por él el Fundador. En 1606 permaneció una temporada en Nápoles, volvió después a Roma y de allí, llamado por su obispo, se fue en 1607 a su diócesis. Murió el 29 de agosto de 1616 a los 57 años de edad. Apenas muerto se pensó introducir la causa de su beatificación, pero quedó interrumpida en virtud de los decretos de Urbano VIII referentes a tales procesos. En 1674 se reanudó la causa, pero volvió a interrumpirse, por falta de interés. Aunque sólo vivió cinco años en las Escuelas Pías fue siempre considerado como uno de los Venerables, compañero fiel del Fundador y ejemplo de virtudes escolapias.

507

5 de septiembre

1. Es preciso que siendo nosotros pobres nos portemos como pobres con los forasteros sin querer hacer gastos superfluos (Al P. Cananea, Frascati, 182-1623).
2. Las buenas obras alaban al maestro y no las buenas palabras ni los buenos propósitos de los que hay gran abundancia en el infierno; las buenas obras hechas por amor a Dios le son aceptas (Al P. Castilla, Frascati. 694-1627).
3. Tenga cuidado de los novicios de Nápoles para que no se relajen y recomiéndele al P. Mateo que tenga cuidado particular, y procure que aprenda a escribir bien y ábaco mientras está ahí (Al P. Castilla, Frascati, 935-1628).
4. Advierta que cuando uno le diga «así se hace en la casa de Roma» no lo crea, porque quieren encubrir sus relajaciones con la casa de Roma, donde no se concede permiso para comer fuera, y si alguno come es bajo su responsabilidad porque va contra la orden del Superior (Al P. Castilla, Frascati, 1483-1630).
5. Al H. Juan Bautista dígame que no se disguste que yo le pondré en mayor crédito que no a Carlos al que he mortificado muy duramente; él pensaba hacer el discurso (del comienzo del año escolástico) y yo le denegué el tema como algo indigno, y le hice hacer uno sobre la obligación que tiene el magistrado de frenar a la juventud, que es más a propósito que cualquier otro (ídem).
6. Ponga todo empeño en lograr que las escuelas vayan bien en lo que se refiere a las letras y al espíritu, visitándolas a menudo, y al mismo tiempo haga que en casa se observen las Constituciones, y V.R. las repase con frecuencia para que pueda advertir en particular a quienes cometen alguna falta; yo no dejaré de pedir al Señor con oraciones que le dé el espíritu que requiere el oficio que tiene (Al P. Peri, Savona, 2583-1636).
7. Es necesario dar satisfacción a los Superiores aunque sea con disgusto nuestro. (Al P. Preterari, Savona, 2584-1636).
8. Haga hacer oración a todos los escolares mañana y tarde a la Virgen Santísima, recitando las letanías porque dentro de pocos días se espera alguna resolución sobre nuestro Instituto de estos sres. Cardenales (Al P. Fedele, Frascati, 4291-1645).
9. Teniendo noviciado V.R. procurará no dar el hábito sino a personas que sean muy a propósito para fundadoras, siendo la primera casa en ese reino, porque es mejor ser pocos y buenos que muchos y relajados (Al P. Conti, Nikolsburg, 4031-1642).

508

1. *Dios convierte desbordando*

- a) La entrega de Jesús lleva al creyente a entregarse también él. Comulgar sin entregarse a los demás es hacer infecundo el amor de Dios. Porque es su amor el que se hace realidad en nuestro comportamiento en favor de los demás. La entrega no es sino el amor de Dios que quiere llegar a los hermanos. Dios nos alcanza en el amor hecho alianza. Y es una alianza que se realiza en la eucaristía. La eucaristía concretiza esa entrega absoluta, sin reservas, sin límites a la voluntad del Padre. Es cumplir lo que El quiere.
- b) Toda Eucaristía produce crisis de fe. En ella celebramos lo fundamental del cristianismo, y ¡cómo lo celebramos! Ahí está nuestro gran pecado, el no aceptar con un corazón agradecido —agradecimiento que es fe, no fervor— la entrega que el Padre nos da a comer. Pecado es no comer con fe el cuerpo entregado, muerto y deshecho de su Hijo. Pecado es no lavar nuestra vida en esa sobreabundancia de amor que es la eucaristía de cada día. Dios convierte siempre desbordando, y no hay mayor desbordamiento de amor que el Hijo entregado por el Padre hasta la locura de la muerte en Cruz. Este es el gesto que de verdad tendría que convertirnos.

2. *La oración de los niños*

Lo primero que se hacía en las Escuelas Pías en este campo era enseñar a los niños el modo de orar. Todos debían conocer y saber las principales oraciones, como el Padrenuestro, el Avemaría, y las que se recitaban al comienzo y final de las clases, como el «Veni Sancte Spiritus», «Agimus tibi gratias», la salutación angélica, el rosario, algunas jaculatorias, la visita al Ssmo. etc. Estaba luego la práctica de la oración. Comenzaba en el momento de levantarse, continuaba durante todo el día y terminaba con una oración a la Virgen antes de acostarse. La mayor parte eran oraciones impetratorias o de acción de gracias. Se pedía a Dios, a María, al Ángel Custodio, a los Santos Patronos; se daba gracias a Dios por el provecho del día. El santo insistía mucho en las jaculatorias como medio para estar en la presencia del Señor. Las intenciones de la oración de los niños abarcaban un ancho abanico de necesidades, de forma que podemos afirmar que el santo pedía oraciones por todas las necesidades que le llegaban, y en estas ocasiones confiaba de manera especial en la oración de los más pequeños. La mayoría de las veces el santo insistía en las oraciones vocales, pero no olvidó la oración mental, enseñada fundamentalmente en la oración continua. Como texto de meditación podía servir admirablemente el libro de la Pasión de Cristo, compuesto por el santo para tal objeto. Aunque todas estas oraciones y muchos puntos de oración eran aprendidos de memoria, no faltaban libros de oración y de alguno de ellos ya hemos hablado (pág. 83).

509

6 de septiembre

1. He leído su opinión sobre el voto de enseñar a los niños, que bien considerado no es absoluto como los demás, sino subordinado al voto de obediencia; por tanto si el Superior manda que uno enseñe, éste debe enseñar, y si el Superior no quiere que otro enseñe, a éste no le obliga el voto de enseñar (Al P. Alacchi, Moricone, 2110-1633).
2. El enemigo del género humano persigue a todos en general y a cada uno en particular, sobre todo en las Religiones y ahora especialmente en la nuestra, tentando a todos aquellos que encuentra débiles, sobre todo en la máxima virtud de la santa humildad; y se ha propuesto derribarla del todo y no consiguiéndolo de golpe, procura derribar a cuantos puede en particular. De este modo ha puesto en desbandada a algunos bajo el título de una mayor perfección y a otros, bajo el pretexto de que algunas profesiones son nulas, los ha perturbado. Así que estamos continuamente combatiendo, ahora con algunos de éstos; y me gustaría que de una forma o de otra el Señor quitara la cizaña de en medio del trigo y espero que al menos en parte lo hará, si no del todo (ídem).
3. Que el Señor consuele a S. Sría. y a toda la casa y en particular conceda tan gran luz interior al hijo sacerdote, que conozca el estado y la obligación grande que tiene de servir a Dios y de dar buen ejemplo a los seglares, pues si no lo hace, hubiera sido mejor que nunca se hubiera ordenado sacerdote. S. Sría. niéguele de mi parte que se reforme en las costumbres y se preocupe de vivir retirado y leer libros espirituales, pues la muerte no está lejos (A la sra. Racani, Narni, 2433-1635).
4. Harán santamente si viven muy retirados y si al salir de casa van con mucha modestia para que conozcan los seglares que son religiosos, descalzos en el exterior, reformados en lo interior. En casa obsérvese silencio, con el que se aprende la oración y estén prohibidos absolutamente los conventículos, que son la peste de los religiosos, como podrá ver por la desgraciada carta que le adjunto (Al P. Alacchi, Palermo, 2585-1636).
5. Respecto al H. Juan Francisco, esté muy alerta porque se comportó como un demonio del infierno, mezclándose en pecados muy graves para destruir la Religión; si no se enmienda podría ser que llegara al presidio apostólico. Sobre lo de nuestro enfermo, si no se presenta ocasión por ahora, será cuando Dios quiera. Hoy día nos encontramos en esta casa y en el noviciado muy faltos de todo y se espera un año de gran carestía (ídem).
6. Me parece que esos jóvenes estudiantes han aprendido poca obediencia; es preciso que vengan a aprenderla aquí, puesto que el bien de la religión consiste en la buena educación de los novicios (Al P. Ottonelli, Careare, 246-1624).

510

1. *Solidarizados con el amor de todos los hombres*

- a) En la Eucaristía encontramos también la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Nada de lo humano, ni lo más pobre, pequeño o desechado queda fuera de la voluntad del Padre de asumirlo para la salvación. Y aquí está el gesto de una entrega sin límites; todo tiene que ser dado, ofrecido, consumido en el amor sin retorno a Dios. En ese amor del Padre que es para siempre. Por eso todo ha de ser entregado a Dios: la vida en pecado, el mal que se siente, las fuerzas del imperio de la injusticia que atan con tanta frecuencia el corazón humano, el querer y no poder... Para hacer de todo ello lugar de salvación porque es lugar de perdón.
- b) La Eucaristía es como un anticipo del Reino que se hace sacramento. Por eso comer su Cuerpo y beber su Sangre es entrar en el Reino con la fuerza que da su Cuerpo entregado y su Sangre vertida. Comer el cuerpo es irse convirtiendo uno mismo en Reino, ir dejando lo que hay en cada uno de caduco, de mal, de viejo, para dar luz al hombre nuevo. En la Eucaristía está el Reino concentrado.
- c) En la Eucaristía se recopila no sólo la Pasión de Jesús, sino la pasión de toda la historia, porque el dolor y sufrimiento de toda la historia se hace presente en el sacramento. Por eso, comer el cuerpo del Señor es también participar en la historia de dolor de toda la humanidad, es entrar en esa historia de cansancio, de sufrimiento y de sangre de todos los hermanos. Cada vez que nos acercamos a la Eucaristía vivimos la solidaridad con todos los hombres y nos sentimos comprometidos en todo el pecado del mundo.

2. *El cuarto voto*

Calasanz quiso que además de los tres votos religiosos, comunes a todos los Institutos, las Escuelas Pías se distinguieran por un cuarto voto especial de enseñanza a los niños. Hoy explica el santo que este voto no es absoluto, como los demás. Es decir, hay que ser pobres siempre; y castos y obedientes siempre. En cambio hay que dedicarse a la enseñanza de acuerdo con lo que mande la obediencia, por eso el cuarto voto está subordinado al voto de obediencia. Para el santo es un voto esencial, es decir, que obliga también bajo pena de pecado grave si uno no quiere enseñar cuando es mandado en virtud de santa obediencia por quien tiene autoridad. De la obra del P. Bartlik queda claro que en 1616 además de los tres votos acostumbrados, se hacía también el de perseverancia. En marzo de 1618 cuando Calasanz hace su primera profesión, emite sólo los tres votos religiosos. La primera vez que aparece el cuarto es en las Constituciones aprobadas el 31 de enero de 1622, por eso cuando el santo hace la profesión solemne el 7 de mayo de 1622 aparecen ya los cuatro votos.

511

7 de septiembre

1. Procure tener cuidado con la convalecencia del P. Domingo e igualmente con su propia salud, pidiéndosela siempre al Señor, el cual se la dará, o al menos paciencia con gran mérito para soportarlo todo por su amor, en el que todos debemos avanzar cada día más, para corresponder a lo mucho que él padeció por nosotros. Yo desde el año pasado siento fastidio en un costado y desde hace pocos días en los dos, pero no por ello ha disminuido mi ánimo de servir y padecer por su amor cuanto se me presente, sobre todo en utilidad de nuestro Instituto que es la educación y reforma de los muchachos (Al P. Cananea, Narni, 247-1624).
2. Me gustaría que hiciese hacer oración a los escolares en la iglesia, mañana y tarde, de ocho a diez por vez, encomendando al Señor algunos negocios graves de la Religión, y si tienen el Santísimo Sacramento, tener abierta la puerta del tabernáculo con algunas luces, y cuando no exista semejante comodidad, háganlo en la iglesia como de ordinario, pero devotamente (Al P. Cherubini, Ancona, 2111-1633).
3. Es cierto que ese buen Padre tendría intención de ir a vivir entre los pobres, y de una parte tiene razón, por ser nuestra obra más para los pobres que para los ricos. Por otra parte, no tiene razón en abandonar lo cierto por lo incierto (Al H. Lucatelli, Génova, 2434-1635).
4. En necesidad tan urgente, V.R. se tendría que servir de seculares y pagarles bien (Al P. Rodríguez, Moricone, 2435-1635).
5. He recibido carta de V.R. del 13 de agosto en la que me escribe ciertas acusaciones que algunos, más curiosos de la vida ajena que de la propia, lanzan contra mí. A todos los cuales respondo en una palabra que pronto nos veremos todos ante el tribunal de Cristo donde se encontrará y se sabrá la pura verdad y cada cual será juzgado según sus obras. Yo tengo un testimonio de mi vida por encima de toda exigencia, que es el del Papa actual, quien, estando conmigo el P. Castilla, me dijo estas palabras: «contra vos no hay cosa alguna», al ofrecerme yo mismo a responder a todo lo que contra mí se hubiera dicho, y me parece conveniente servirme de aquel dicho común que dice «cum verbosis noli contendere verbis». V.R. procure dar buen ejemplo de sí mismo y deje murmurar a quien lo sabe hacer (Al P. Accardo, Palermo, 4400-1646).
6. Le exhorto a la paciencia con la que se perfeccionan las obras, y si bien el enemigo del género humano procura impedir las obras buenas, nosotros no obstante debemos procurar promoverlas y superar todas las dificultades con la paciencia (A la sra. A. di Falco, Nápoles, 1484-1630).

512

1. *Acusaciones contra el santo*

La carta que escribe hoy el santo al P. Tomás Accardo es una de las más graves que conservamos. Se nota en las palabras que usa el Fundador. Grave tenía que ser la acusación contra el santo para que él se defendiera de ese modo. Nosotros no conservamos la carta a la que se refiere Calasanz y que le había enviado el P. Accardo. Sin embargo, el P. Scoma copió dicha carta en sus «Memorias» que se conservan en el Archivo de Estado de Palermo. En ella aparecen las siguientes acusaciones:

- «1. Ser la única causa de la destrucción de la Orden por no haber seguido más que el propio criterio, resistiéndose a renunciar al cargo en la persona del P. Cherubini, el cual podía gobernar bien y así opinaban los Cardenales.
 2. Falta de talento para ser Superior y Fundador. Por no haber pedido a Dios este talento, El lo había dejado caer en defectos notables.
 3. Falta de prudencia e incompetencia a la hora de solucionar problemas como el de los «reclamantes» u otros conflictos de la Orden.
 4. Falta de discernimiento de espíritus en sus súbditos, dejándose llevar solamente por las apariencias externas de los relajados.
 5. Irresponsable al conceder autoridad a los religiosos más indignos de la Orden.
 6. Parcial en el trato con los súbditos, marginando precisamente a los mejores.
 7. Orgulloso, como se prueba en estas palabras suyas: «Aunque todos abandonaran la Orden, me basto yo y el H. Agapito (Sciviglietto) para mantenerla».
 8. Ambicioso por no renunciar al cargo de General, a pesar de ser viejo achacoso e inepto.
 9. Negligencia en aplicar los remedios oportunos a los males de la Orden, desconfiando de los medios humanos.
 10. Ridículo, pensando que la Orden será un día restaurada, porque Dios ya la ha abandonado como cosa no suya».
- Así participaba él en la Pasión de Jesús.

513

8 de septiembre

1. Quando yo me fui de Tremp dejé encomendado en el Archivo de los Oficiales un instrumento público hecho por Gaspar Mua notario y un libro para que muriendo yo se entregase a V.m. en que se ordena que cada año cobren de la casa de Mn. Segur, de Vilamitjana, 17, 10 s. para comprar tanto trigo y repartirlo entre los pobres de Claverol y Ortoneda, y porque yo no puedo tener más dicha renta, quiero que luego se emplee en esa obra pía, y así si al recibir de la presente, aliará que no se haya cobrado el presente año 1617 la dicha suma que cayó a los 8 septiembre dé aviso V.m. a dicho Mn. Segur, que mi voluntad es que el dicho año y todos los demás sirva dicha renta en provecho de los pobres sobredichos a los cuales procurará se dé satisfacción, conforme al instrumento rogado por dicho Not. Mua y N. Sr. les conserve a todos en su santa gracia como se desea (a la familia Motes, Claverol, 16*-1617).
2. Quisiera que en casa se observase un poco más el silencio y también las Reglas, procurando entre todos la unión y concordia, olvidándose de todas las cosas pasadas y comenzando de nuevo a caminar unidos; tengan los actos comunes de regla, sin dispensarlos nunca a las horas debidas, aunque falten algunos que están legítimamente ocupados en otras cosas (Al P. Reale, Careare, 938-1628).
3. Cuando haya hecho la diligencia respecto a los sacerdotes que tienen escuelas pías me avisará porque yo procuraré obtener aquí un Breve para prohibir tal título. Estoy admirado de que el Párroco de donde habita el sr. Aniello y alguna otra persona de celo no hayan avisado al Sr. Arzobispo quien no creo que tolerará un pecado público de tanto escándalo (Al P. Cherubini, Nápoles, 1201-1629).
4. En lo referente a conceder la comunión a algún Hermano en particular, no lo consienta —pues bastan dos comuniones a la semana— si él no es bastante humilde y con su ejemplo aventaja a todos, lo que me parece no sucede en esa casa ya que no es tan bien conocida esta virtud como debería serlo; que se contente con lo ordinario, que no harán poco si en tres días se preparan para la santa comunión y después para la acción de gracias (ídem).
5. Parece que el Papa está muy mal impresionado y no hay nadie, por grande que sea, que se atreva a tratar con él de nuestras cosas, a pesar de ser combatidas con tanta malicia por los enemigos. Sólo hay esperanza en Dios bendito y en su Santísima Madre de que se encuentre algún medio para que se conozca la malicia de los adversarios y la necesidad de nuestro Instituto (Al P. V. Berro, Nápoles, 4401-1646).

514

1. *El supremo motivo de salvación*

a) Para celebrar la Eucaristía hay que estar dispuestos a entrar en los destinos de Jesús. Y es que comer el Cuerpo del Señor es empezar a tener las fuerzas necesarias para participar de su suerte, de su destino, de su vida de camino hacia el Padre. Cuando veamos que el sufrimiento es más fuerte que nosotros o nos demos cuenta de que no podemos con él, o la Cruz nos resulte demasiado dura, o veamos que la pasión que se avecina es algo que no vamos a poder llevar adelante; es decir, cuando nos demos cuenta que la Cruz es mucho más poderosa que nuestras fuerzas, hay que acudir constantemente a comer el Cuerpo de Jesús. Sólo en esa comida encontraremos luz, fuerza, vida y gracia. Por eso la Eucaristía crea la intimidad de la Pasión. Allí nos encontramos hecho fuerza, gracia y misericordia todo el querer de Dios sobre nosotros.

b) Dentro de ese ambiente y en contraposición aparece el pecado de Judas, que es el pecado de toda la humanidad. Si los evangelistas resaltan la traición de un «amigo» es porque en Judas se revela el abismo inconcebible del corazón humano. Toda la hondura del abismo del pecado se manifiesta en que nosotros entregamos a la muerte al Hijo querido del Padre, a quien el Padre precisamente nos ha entregado por amor. Pero la gran intuición salvífica es que, allí donde se da el supremo motivo de condenación de la humanidad, allí surge el supremo motivo de salvación. En la muerte a causa del pecado, surge la vida de una nueva creación.

2. *Ortoneda y Claverol*

Hoy día está perfectamente demostrado que José de Calasanz, secretario del Capítulo de Urgel y maestro de ceremonias de aquella catedral, fue también plebano de Ortoneda y rector de Claverol desde noviembre de 1588 hasta septiembre de 1591, ya que el 6 de este mes renunció a la plebanía de Ortoneda. El Fundador tomó posesión de la rectoría de Claverol el 11 de febrero de 1591. Como vemos en la carta de hoy, el santo, al renunciar a dicha plebanía, instituyó un «Monte frumentario» para proveer de trigo a los pobres en momentos de carestía y necesidad, que permaneció en vigor hasta 1833. Al renunciar a ella la permutó por una pensión de 17 libras y 10 sueldos que tenía que pagar D. Jaime Segur como principal y su hermano Juan como fianza.

3. 1645: Cuarta reunión de la «Congregación deputada».

515

9 de septiembre

1. Deseo que nuestros novicios desprecien generosamente el mundo y cuanto hay en él. Más aún, que se arrojen confiadamente en los brazos y providencia divinos. Que en cuanto hayan adquirido un poco de este estado, serán aptos para tratar sin peligro alguno con toda clase de gente (Al sr. V. Giacomo, Nápoles, 941-1628).

2. El libro de la confesión y comunión como pase de cuatro baiocos, será muy caro, porque aquí siendo de papel muy bueno y letra gruesa no llegaba a cuatro baiocos cada uno, como sabe el H. Francisco M.^a; no hagan trato con el impresor sin otra orden mía, ni tampoco sobre la gramática impresa en Módena, que me parece que ahí los impresores son más caros que aquí (Al P. Cherubini, Nápoles, 942-1628).

3. La verdadera observancia, que hace perfecto al religioso, consiste en cosas pequeñas... Y esto tanto lo debe cumplir el religioso de veinte y treinta años de profesión como el novicio, si quiere llegar a la perfección. Si no se observa esta doctrina, será difícil el camino del cielo, pero esto lo hace fácil (Al P. Graziani, Nápoles, 2269-1634).

4. La religión para el religioso que no quiere atender a la perfección de acuerdo con el voto, se convierte en un infierno, y para los humildes en un paraíso (ídem).

5. Le llegan a V. Emcia. algunos sacerdotes y clérigos, pequeña misión respecto a la necesidad de esas casas y a mi deseo, pero muy grande respecto a la escasez de hombres que tenemos. V. Emcia. mire y acepte el afecto y espere cuando plazca a Dios N. Señor, un mayor efectivo. Entre ellos hay un sacerdote polaco, de quien tengo relación fidedigna de que, llegado a Roma resuelto a ser religioso, se dignó escoger nuestro hábito y tomarlo con mucho fervor. Pero al encontrar estos aires muy contrarios a su salud, he creído oportuno mandarlo a hacer el noviciado ahí. Lo encomiendo cuanto sé y puedo a la gran caridad y paternal cuidado de V. Emcia. El manifiesta gran voluntad de ser un religioso verdadero y observante, animoso operario en la viña del Señor y propagador de nuestro Instituto. La Divina Majestad que lo ha fundado y promovido se sirva favorecer sus pensamientos santos y generosos, y a V. Emcia. conceda toda felicidad verdadera y perfecta como yo, postrado a sus pies y pidiéndole la bendición, le deseo de corazón (Al card. Dietrichstein, Nikolsburg, 2438-1635).

6. En cuanto al ver las cartas, no puede ser de otra manera que algunos viéndome escribir, aunque de lejos, van entendiendo lo que pongo como me ha dicho el H. Pedro (Al P. Graziani, Nápoles, 2269-1634). 516

1. *Postrado a nuestros pies*

a) El camino se hace más estrecho, duro y difícil. Jesús va a entrar en su Pasión. Sabe que definitivamente ha llegado su «Hora». Ha recogido a los suyos en torno a la Cena de Pascua. Todo está preparado. Y entonces les manifiesta el amor que les tiene hasta el extremo. Juan lo narra en el capítulo 13.

b) El gesto lo dice todo: el Amor puesto a nuestros pies. Humillado como jamás lo podríamos soñar. Dispuesto a lavar la suciedad de cada uno. Sin reparos. Dios postrado a nuestros pies, para limpiar gratuitamente la maldad y el pecado de cada hombre. Ahí no se entiende nada. Pero es que cuando Dios se decide a amar como Dios, no podemos pretender entenderlo. Uno sólo puede dejarse amar. Tan locamente como El lo quiera hacer. Y quedarnos mudos ante las sinrazones del amor de un Dios que se despoja de todo por el hombre y por su deseo inaudito de amarlo, como sólo El lo sabe hacer.

c) Pedro explota: «Señor, que no. Que no es justo. Que tiene en todo caso que ser otra manera». Y Jesús tajante: «Si no te dejas lavar, no tendrás parte conmigo». Hay que dejarse lavar. No hay que oponer ninguna razón. Hay que dejar actuar al Amor como El ha decidido hacerlo. De nuestra parte no hay amor más humilde, ni amor que le encante más a Jesús que la humildad del agradecimiento de ser salvado por pura gracia. A eso conduce todo el camino recorrido hasta ahora. El Señor pide que te dejes lavar como Pedro, humildemente, sin quejas, aunque El sabe también que luego le vas a negar de nuevo. ¡Misterio de su amor!

d) Calasanz pide esta actitud en carta al sr. Vito Giacomo: «Arrojarse confiadamente en los brazos y providencia divinos». Ahora que se inicia el camino de la Cruz, en el que queda desbaratada toda razón humana, el único lugar para el cristiano es la confianza en Dios y sus brazos, «como un niño pequeño en brazos de su madre» (Sal. 130).

2. *El P. Segismundo Śladchowski*

Es el sacerdote polaco al que se refiere Calasanz en su carta al cardenal Dietrichstein. De él va a hablar el santo repetidas veces. Era arcediano y vistió el hábito escolapio en Roma en 1635. Calasanz confió excesivamente en él y quedó defraudado. Durante el viaje que realizó a Moravia dio motivos de escándalo, y pidió la salida de la Orden a lo que el cardenal accedió con gusto porque comprendió, como dice al santo, «que era una oveja enferma, apta para hacer daño a las otras». Le hace saber también, con un cierto deje de humor, que el comportamiento del P. Segismundo había sido muy distinto de lo que el Fundador le había anunciado en sus cartas de recomendación, de lo que no se extrañaba el cardenal ya que, señala, «como Ud. es santo piensa que los otros lo son también».

10 de septiembre

1. Quedo muy mal impresionado de que el P. Octavio y el H. Francisco no se hayan sometido en seguida a cuanto les ha ordenado V.R. sabiendo que era mi voluntad, y en especial el P. Octavio que tanto por la edad como por el orden tendría que tener mayor prudencia y paciencia sabiéndose acomodar al querer de los otros, de lo que se puede deducir que de ser superior sabría soportar muy mal las imperfecciones de los súbditos (Al P. Taccioni, Frascati, 84-1621).

2. La otra (licencia) para ir a Ancona la enviaré cuanto antes para que pueda ir a Loreto y a dicha ciudad a ver el lugar, que en caso que tengamos sujetos se podría coger, sin ser de ningún impedimento a los PP. Jesuitas, porque quienes sean aptos podrán ir a sus escuelas, que nosotros haremos bien procurando enseñar a los jovencitos el temor de Dios y las letras que les serán necesarias para ganarse el honesto vivir (Al P. Cherubini, Espoleta, 1678*-1631).

3. Mientras éste fuese un negocio simplemente humano, podríamos dudar de él, al concurrir el parecer de tantas personas graves, pero siendo una obra de Dios, iniciada para gloria de su D.M. no puedo inclinarme a dudar (Al P. Cherubini, Ancona, 2113-1633).

4. En cuanto a la casa de Savona me desagrada mucho haber oído que se come fuera de casa; hace mucho tiempo que me han avisado, pero no puedo creer tantas cosas del Superior como dicen algunos. En cuanto a la visita de esas casas será necesario esperar la resolución que he dicho de N.S., porque pienso sacar del nido a algunos de esa Provincia que se han encarnado tanto con mucho escándalo del pueblo (Al P. Tocco, Génova, 3139-1639).

5. El Señor le ilumine la mente (al H. Ángel) para que vuelva al verdadero camino y sea buen religioso (Al P.J.F. Apa, Florencia, 4220-1644).

6. No dejaré de pedir que el Señor le conceda la gracia y facilidad de comunicar a los escolares junto con las letras su santo temor (Al P. Grien, Palermo, 4221-1644).

518

1. *La desapropiación del deseo de seguimiento*

a) El cristiano que llega a este momento tiene que aprender de Pedro: la condición para seguir a Jesús en esta Hora es no pretender seguirle. Porque en ese primer deseo de seguimiento por muy santo que parezca todavía hay apropiación. Ahora no lo ve Pedro; les falta luz a sus ojos. Se dará cuenta más tarde, cuando llegue la Pascua. Aunque antes de alcanzarla tendrá que pasar por el rudo golpe de la caída, de la negación. El cristiano con frecuencia no aprende si no a base de pecado, de traición, de negación.

b) Por eso en este momento no hay apoyo seguro en ningún elemento humano, ni en las propias fuerzas, ni en la propia convicción, ni en la decisión de un espíritu que está dispuesto a ir adelante. El cristiano sólo puede encontrar seguridad en la fe en Jesús que aparentemente no da seguridad. ¡Qué seguridad va a dar si está destinado a la muerte, si están ya preparándose para apresarle, si Judas ha iniciado ya su camino de traición! Y, sin embargo, ahí y en El se encuentra la única certeza para el creyente que hace la experiencia de este recorrido.

c) Ahora se da cuenta el creyente cómo todo se concentra en la persona de Jesús. Todo ha ido desapareciendo y sólo queda El. No sirve ya el resto. El es quien ocupa el centro de la vida. Todo se reduce a la persona del Maestro. El es quien justifica. El quien da sentido a todo. De El depende toda la vida. Esa concentración de la vida y del amor en Jesús es lo que puede ir convirtiendo el corazón en la fase en la que nos encontramos. Porque nada puede tener la fuerza de cambiar la vida como un Dios entregado por amor al hombre.

d) Aquí podemos pedir lo que sugiere el Fundador: «El Señor le ilumine la mente para que vuelva al verdadero camino».

2. *Letras y temor de Dios*

Hoy dice Calasanz al P. Grien que hay que «comunicar a los escolares junto con las letras el santo temor de Dios». Otros días se lo indicará a otros religiosos. Quien haya ido siguiendo al santo atentamente a lo largo de todo este tiempo, se habrá dado cuenta de cómo es una idea constante en su pensamiento. Este binomio, letras y temor de Dios, fue el centro de su actividad. En muchas ocasiones «temor de Dios» lo sustituirá por «doctrina cristiana», «piedad», «sacramentos», «amor de Dios». No importa. Si es verdad que estas variantes pueden ser objeto de un estudio detallado, ahora no es el momento de hacerlo. A nosotros lo que nos importa es constatar la doble vertiente que cautivó al santo, por la que entregó su vida y que quiso hacerla operativa en sus hijos: saber comunicar a los niños junto con las letras el santo temor de Dios. Según el lema sobradamente conocido, «piedad y letras». Las Escuelas Pías están comprometidas por deseo de su Fundador en esta doble finalidad que se hace una sola realidad en el amor.

519

11 de septiembre

1. Ponga toda diligencia en hacer volver al buen camino de la humildad a estos dos Hermanos, que como ciegos desean lo que no saben y no está la mayor perfección ni el mérito en ser sacerdote, confesor o predicador, sino en amar a Dios y cumplir con el mayor fervor lo que manda la obediencia sólo por amor de Dios, y esto lo puede hacer tanto un simple que no sabe leer como un gran doctor. Quisiera que ellos tuvieran especial talento para escribir y cuentas porque son más estimados en todas partes y pueden ser de más provecho para los chicos, pues ordinariamente un buen escritor y abaquista atrae a mucha gente. Yo espero que vuelvan a la propia Congregación, de lo contrario usaremos remedios contundentes para acomodarnos al evangelio que dice «com-pelle illos intrare» (Al P. Cananea, Narni, 248-1624).

2. Se procurará obtener permiso para que V.R. pueda venir a Roma por 3 o 4 días para declarar en el proceso de beatificación de dicho P. Abad que va muy adelante; sería mejor que V.R. hiciera la declaración en manos del sr. Odoardo y no ahí, y si con V.R. pudiera venir algún otro que fuera adecuado sería muy oportuno (Al P. Castilla, Frascati, 1488-1630).

3. Procure V.R. acreditar ante todos a ese Hermano nuestro Juan Bta., de la primera clase, no sólo ante los alumnos, sino ante cuantos pueda, y anímele a ser diligente y a acomodarse a la capacidad de los alumnos no sólo al enseñar la lengua vulgar sino también al dar las clases y trate a todos los alumnos con benignidad, de manera que conozcan que él busca de corazón su provecho y así animará a los alumnos a ser diligentes en las escuelas y después los atraerá más fácilmente al servicio de Dios, que es nuestra gran ganancia. Si va bien la primera clase, se da prestigio a todas las demás (ídem).

4. La ocurrencia de la cabaña encima del árbol no sé si la alabarán todos; deben evitarse las singularidades para no dar ocasión al prójimo de murmurar. Que los niños de esa tierra sean buenos y de ingenio me produce mucha alegría porque quiero que el Señor sea alabado por todos, sean de éste o de aquel país, de ésta o aquella región; trabajen los tres con el mismo ánimo que si tuvieran que estar ahí mil años (Al P. Alacchi, Venecia, 1873-1632).

5. Sobre el asunto del Sr. Cinquevie si quiere traer el niño a Roma, yo lo cuidaré como si fuera un íntimo pariente mío; en el Colegio sólo pueden entrar los más pobres, que sean de buen ingenio y de buenas costumbres, como dice el testamento, pero en una pensión de un amigo mío se encontraría muy bien (ídem).

520

1. *Amar como hemos sido amados*

a) Es en este contexto donde se explica el mandamiento nuevo. No es un efluvio del corazón. Ni el gusto simplemente de amar. Es algo mucho más serio; tanto que será llamado mandamiento «nuevo». Y lo es porque:

- nunca jamás el hombre fue amado de esa manera
- ese amor le supera y desconcierta de modo que no entiende
- en él está la causa única de nuestro perdón y justificación
- es fundamento de la nueva comunidad mesiánica
- nos impulsa a que amemos como no lo habíamos hecho antes
- no tiene otra finalidad que la del mismo amor
- el criterio y medida del amor fraterno es el amor de esa Hora
- al ser amados por gracia nos enseña a amar gratuitamente

b) Por eso el camino cristiano al mismo tiempo que se concentra en la persona de Jesús, se resume en el amor. Pero un amor que tiene las características del de Jesús. No hay otra manera de amar en cristiano que como lo hizo el Maestro. Es amor que hay que impetrar y suplicar insistentemente a Dios con todo el ser.

2. *El sr. José Cinquevie*

Aparece varias veces en las cartas del santo. Era un rico mercader milanés que tenía su residencia en Ancona. Cuando el P. Alacchi se dirigía a Venecia, se detuvo en Ancona esperando alguna nave que lo llevara a dicha ciudad. Como le ocurría siempre, durante el tiempo de permanencia en Ancona se afanó en propagar el buen nombre de las Escuelas Pías, con el fin de que autoridades y magistrados se interesaran por la obra y se decidieran a pedir fundación. Para ello se puso en contacto con el sr. Cinquevie, quien consiguió de las autoridades la aceptación de la idea. Para un mayor conocimiento de las Escuelas Pías y del funcionamiento de sus colegios, viajó a Roma en octubre de 1632 y visitó el Colegio Nazareno. Quedó tan satisfecho de su misiva que no sólo apoyó la fundación de las Escuelas Pías en Ancona, sino que dejó a su propio hijo Carlos interno; en la carta de hoy se ve cómo discurre el santo de este tema. Cuando más tarde hizo testamento, dejó todos sus bienes a favor de los escolapios. La familia conservó siempre buenas relaciones con Calasanz, a quien sus sobrinos mandaban limosnas para los sufragios de su tío.

3: 1557: nacimiento de José de Calasanz en Peralta de la Sal.

521

12 de septiembre

1. Ha sido para mí de gran consuelo oír la frecuencia de sacramentos en esa casa de la Duchesca y sobre todo de los escolares, el provecho de los cuales es el fin de nuestro Instituto (Al P. Cherubini, Nápoles, 946-1628).
2. Siempre que vea al P. Gravina lo saludará de mi parte, ofreciéndole mis servicios y los de toda nuestra Religión ya que estamos verdaderamente muy obligados con los Padres de santo Domingo puesto que a cualquier parte que va nuestra obra son para nosotros protectores amables; recibirán del Señor larga remuneración (ídem).
3. En cuanto al H. Pablo (Corsim) que no quiere estar en Poli y yo no lo castigué como se debía por su desobediencia, ahora lo mortifica el Señor; si tiene paciencia y toma la mortificación de la mano de Dios como beneficio particular tendrá mucho mérito (Al P. Castilla, Frascati, 1204-1629).
4. Observe lo que le he mandado sobre los que no se portan bien, y ordene en virtud de santa obediencia a los demás que no traten con seculares de las mortificaciones de casa, ya que no está bien que conozcan cómo suceden las cosas de los religiosos dentro del convento (Al P. Carbone, Nursia, 1489-1630).

522

1. *El amor fuente de unidad interior*

- a) Ante la Pasión, el creyente entiende que en cristiano sin amor nada tiene sentido. El amor está al origen del envío del Hijo; el amor es el que movió al Señor a entregarse por nosotros; el amor es el mismo Espíritu Santo que da la vida a los que creen. Todo es amor y nada resiste sin amor.
- b) El primado el amor está en el corazón, pero su fuente es Dios. Por eso, amar no es una exigencia ética, ni mucho menos el resultado de una necesidad personal. En este caso el amor sería selectivo, interesado y centrado sobre uno mismo. Y aunque humanamente a eso se le llama amor, no es el amor cristiano. Se ama como fruto de la experiencia de ser amado por Dios. Por eso el cristiano necesita amar a los demás como él mismo se ha experimentado amado por el Señor, gratuitamente, entregándose a los demás, pero sin depender de ellos y sin hacer del amor una mistificación de las dificultades concretas que encuentra en su relación con los otros.
- c) El amor integra a la persona, le da unidad interior. El que está dividido no ama de verdad, y quien está cerrado al amor no encuentra la fuente que le ayude a conseguir la integración de todas las realidades de su ser. Sólo el amor tiene la densidad suficiente como para resolver las dificultades de la persona.
- d) También el amor es fuente de libertad, porque en el amor uno busca sólo lo que agrada a Dios, y no se determina por otra cosa que por lo que señala su querer. Y quien ha encontrado esa veta no tiene miedo a nada ni a nadie, y ahí brota la mayor libertad.
- e) Así, la persona se va liberando de su propio yo y de la necesidad de autojustificarse; sólo el amor justifica. Cuando a uno ya no le importa lo que piensan y dicen los demás; cuando es capaz de dejarse hacer por lo que entiende ser querer de Dios, se encuentra libre de cualquier atadura que le impida ser libre.
- f) Puedes leer y examinar tu vida a la luz de 1jo 4, 7-21. ¿Qué hay en tu vida de verdadero amor a los demás? ¿Te atreves a amar como eres amado por Dios? Examina el amor que recibes y mira el que tú das.

2. *El H. Pablo Corsini*

A los doce días de enviarle Calasanz la carta que aparece hoy, fallecía el Hermano Pablo Corsini en nuestra casa de Frascati. Por eso parece natural que la «mortificación del Señor» a la que alude hoy el Fundador, dándole, como es costumbre en él, una interpretación providencialista, sea la enfermedad que le conduciría a la muerte.

523

13 de septiembre

1. He escrito que esos novicios vengan a Roma donde procuraremos que durante el Año Santo lleguen por su parte a ser santos (Al P. Ottonelli, Careare, 249-1624).
2. Podrá ver los lugares que quieren darnos y procure que sean los menos cercanos a casas de seglares, y en cuanto al poder habitar, V.R. no diga nada del tiempo exacto ya que es preciso tener antes el personal a propósito que dar palabra de comenzar la obra; creo que habrá dificultad por parte de alguna religión mendicante (Al P. Cherubini, Nursia, 1679-1631).
3. He leído el memorial escrito para entregar al Sr. Doge, y creo que los tiempos son muy malos ya que la República manifestará, sin duda ninguna, algún resentimiento contra Roma por lo sucedido a su embajador, lo que impida el Señor por su misericordia; no me parecen estos tiempos oportunos para entregar semejante memorial, y prefiero tardar algunos años permaneciendo con esperanza, que recibir ahora un rotundo «no» que quizás jamás se cambiase; creo conveniente dejar esto para otra ocasión en que la obra tenga más nombre y sea totalmente necesaria, cosa que ahora no es así (Al P. Alacchi, Venecia, Moncallero, 16-1631).
4. Juzgo necesario que el Superior sea superior a los súbditos en paciencia, caridad, humildad y en todas las restantes virtudes, y debe tener compasión de los súbditos cuando cometen alguna falta y corregirlos benignamente, primero en particular y cuando se ve poco respeto, en común. Si el Superior quiere ser ayudado y obedecido por los súbditos, tienen éstos que conocer amor de Padre en él, de otra manera será abandonado sobre todo por quien es todavía imperfecto (Al P. Alacchi, Venecia, 2439-1635).
5. Si los novicios no son educados con oración y espíritu serán de estorbo y no de ayuda a la religión (Al P. Alacchi, Palermo, 2588-1636).
6. Le recomiendo que visite muchas veces las escuelas, viendo si hay alumnos revoltosos, y haga que se confiesen y comulguen a menudo, que si las escuelas van bien, todo el resto irá bien (Al P. Peri, Savona, 2590-1636).
7. Espero que saliendo el P. Gaspar (Germano) lo podamos mandar a alguna casa lejana para que no sea conocido y pueda ayudar al menos diciendo misa; y a lo más tardar a finales de octubre o comienzos de noviembre se podrá poner en viaje y traiga consigo los que no son necesarios en esa casa aunque sean relajados, que aquí los reformaremos lo que sea preciso (Al P. Alacchi, Venecia, 2588-1636).

524

1. *El amor tiene forma de servicio*

- a) El amor tiene forma de entrega y servicio. Lo vemos en Jesús. Su amor no es palabra, es compromiso por sus hermanos, postración a sus pies, entrega de perdón. Hemos conocido su amor no sólo, ni principalmente, en sus palabras, sino en todo su itinerario desde el Cenáculo a la Cruz.
- b) Amar es entregarse a lo pobre, a lo sencillo, a lo sin valor, a lo despreciado, al pecador. Por eso tienes que examinar si todo el proceso te conduce a ponerte en los últimos puestos, en el último lugar, a identificarte con lo que no tiene valor y lo asumes como gracia inaudita, porque es lo que hizo el Señor. Como Jesús ha descendido a tu pequeñez, así tienes que vivir en entrega humilde a toda criatura en forma reconciliada.
- c) Por eso mismo la entrega de servicio tiene que descubrir al corazón la conciencia de la propia pequeñez. En el amor servicial uno comprende que su sitio es el último y que él es pequeño y pobre. Y ahí brota su gozo profundo de identificarse con el Maestro.
- d) De esta manera todo el proceso no conduce a una cierta conciencia de poder, o de agrado en lo que uno consigue; más bien uno va encontrando al Cristo de la historia cuando va entrando en una pequeñez que se hace servicio, en una pobreza que reconoce de corazón que nada se le debe y que está a los pies de los demás, en una sencillez que hace que uno sepa ser verdad que él es el último, y esto no le apena, ni le irrita, sino que le parece justo.

2. *La comunión de los alumnos*

En las cartas y disposiciones de Calasanz, confesión y comunión van estrechamente unidas. De la confesión ya hemos hablado (pág. 413). La comunión era obligatoria una vez al mes, aunque el deseo del Fundador —como se puede ver en la «Breve relazione»— era que los más piadosos comulgaran cada quince días, e incluso semanalmente. Fuera de eso, se tenía también comunión general en las grandes fiestas. Al mismo tiempo las distintas Congregaciones tenían sus comuniones generales. El santo se preocupó de que los niños aprendieran a prepararse para la comunión, y así en la oración continua se les enseñaba a que «supieran asimismo cómo se han de preparar con dignidad cuando están en condiciones de recibir la santísima Eucaristía» (Ritos comunes). Incluso, por deseo expreso del santo, antes de las comuniones generales se tenía «algún razonamiento para prepararles... a la santa comunión» (c. 882). Esta enseñanza estaba apoyada en algunos libros que recomendó el Fundador, como por ejemplo, «Preparación clara y fácil para los sacramentos de la confesión y comunión para bien y santamente confesarse y comulgar» del dominico P. Filippo Angelino.

525

14 de septiembre

1. Gran misericordia ha usado Dios con V.R. al quitarle de Frascati, donde continuamente pasan de trescientos los enfermos y ordinariamente mueren cinco o seis cada día, y entre otros ha tocado al Canónico Ceci, hermano del Sr. Vicario. Al cardenal Sforza se le ha puesto enferma gran parte de su familia y se le murieron dos o tres y él, por miedo a caer enfermo, se vino a Roma por consejo, según se dice, de su médico de Roma, pero en contra del parecer del médico Pallota de Frascati. Llegado a Roma, cayó enfermo y en seguida murió hace tres o cuatro días y fue sepultado en S. Bernardo, frente a Sta. Susana a las termas. Hoy están vacantes 14 «capellos» cardenalicios (Al P. Cananea, Narni, 250-1624).

2. Ve a reducir al verdadero conocimiento de sí mismos al H. Julio y al H. Juan, pues me agradaría mucho, y adviértales que si hacen actos contrarios al deseo de perfección, están en pecado mortal, como es el arrepentirse de haberse hecho religiosos, y que, si no se hubieran hecho, no se harían, pudiendo y debiendo atender a la perfección y «nullum maius sacrilegium quam quod semel Deo oblatum est sibi reas-sumere». Exhórteles como padre al conocimiento de sí mismos y a la confesión, a fin de que no se vea luego obligado como juez a hacérsela conocer (Ibídem).

3. Avísame cómo se comportan los novicios, porque todo el progreso de su vida se conocerá del provecho que consiguen en el noviciado. Ejercíteles bastante en la santa humildad, que han de aprenderla en competición y con santa emulación (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1491-1630).

4. Me desagrada mucho que haya disensiones o aversiones entre los Hermanos de la Congregación y, así como el enemigo siembra las discordias, los religiosos deben observar la unión y la caridad, lo que no se logra sin humildad... Esta unión y caridad se tiene que pedir a Dios con oraciones fervorosas y con importunidad que es el medio que Dios ha dejado a su iglesia para pedir cuando tenemos necesidad; hagan oración todos y a todos dé ejemplo de santa humildad V.R., que es el oficio y la obligación del Superior (Al P. Cherubini, Nápoles, 1492-1630).

5. Deseo mucho que todos permanezcan en esa casa constantes en mantener el Instituto, esperando que Dios bendito después de tantas tribulaciones y persecuciones lo hará volver al estado primero. Y para conseguir ese intento será muy oportuno pedir al Señor con mucha humildad que le aumente la gracia de saber servirlo mejor en el futuro que en el pasado (Al P. Genesi, Fanano, 4488-1647).

526

1. *Permaneciendo en El*

a) Antes de seguir su camino de Cruz, Jesús insiste a los suyos en que permanezcan en El. En el discurso de despedida es una constante; si lo repite tan a menudo quiere decir que lo considera muy importante:

— «lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permanecéis en mí» (Jo 15,4b);

— «permaneced en mí como yo en vosotros» (Jo 15,4a);

— «el que permanece en mí como yo en él, ése da mucho fruto» (Jo 15,5b);

— «si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera como el sarmiento y se seca» (Jo 15,6a);

— «si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis» (Jo 15,7);

— «permaneced en mi amor» (Jo 15,9b);

— «si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor» (Jo 15,10).

b) Sólo se puede hacer el camino que va a empezar, permaneciendo en Jesús, estando en El. La imagen inigualable de la vid y los sarmientos nos da el pensamiento del Maestro. Sólo hay fruto, si se está en El; sólo se puede conseguir del Padre, si nos ve injertados en su Hijo. Entonces más que hacer nosotros las cosas por Jesús, nuestra vocación es que Jesús las haga por nosotros.

c) En este momento de tu camino, ¿tienes experiencia de esa permanencia en Jesús? ¿Te ha ido llevando todo hacia ahí, hacia esa realidad? ¿Qué es lo que sirve si de hecho no vives en su presencia, en su amor, unido completamente a El?

2. *El cardenal Francisco Sforza*

El cardenal del que habla hoy Calasanz en una de sus cartas había muerto tres días antes, el 11 de septiembre de 1624. Era de Parma, y allí había venido al mundo en noviembre de 1562. Primero se dedicó al ejercicio de las armas e ingresó más tarde en el estado clerical simplemente por motivos políticos. Emparentó con el Papa Gregorio XIII debido al enlace matrimonial de su hermana Costanza con Jacobo Buoncompagni. Fue elevado a la dignidad cardenalicia en diciembre de 1583. Sus cualidades más salientes fueron, fuerte personalidad, habilidad y destreza en los negocios; ejerció un influjo grande en los cónclaves de los años 1590-1592, donde fue la cabeza dirigente del grupo de cardenales gregorianos. Por otra parte su vida privada, acaso por la historia de su vocación, no tuvo demasiado de clerical, y de hecho, quizás indicio de ese hecho, no se ordenó sacerdote hasta 1614, cuando ya contaba 52 años de edad.

527

15 de septiembre

1. Me gusta que en esa casa de Careare se observe la obediencia y la unión propia de verdaderos religiosos, lo que se logrará si con paciencia y caridad se advierten las imperfecciones de los demás; mientras no haya paciencia no habrá unión y caridad, y para apartar cualquier sospecha del Superior procure que cuanto antes se hagan dos llaves de la caja donde están las limosnas, y una de las llaves la tenga el Superior y la otra un hermano de confianza que sea como el ecónomo, y nadie más toque el dinero excepto ellos (Al P. Reale, Careare, 948-1628).
2. Las escuelas vayan bien que es nuestro instituto (ídem).
3. Haga recitar cada día un Avemaria a los escolares pequeños y de leer para este efecto (Al P. Cherubini, Nápoles, 1209-1629).
4. No es para la religión sujeto no sano (ídem).
5. El Sr. Pedro Motta, fiel servidor de V. Emcia., se ha dignado expresarme el afecto particular que V. Emcia., por pura generosidad y cortesía suyas, demuestra hacia nuestra obra de las Escuelas Pías, a quien, para mostrar el debido agradecimiento, quisiera personalmente servir con la diligencia debida. Pero al serme esto difícil, por no decir imposible, pues me hallo cargado con 78 años, he procurado y procuraré enviarle religiosos que correspondan si no en todo al menos en parte al pío deseo de V.Emcia (Al card. Dietrichstein, Nikolsburg, 2441-1638).
6. No debe guiar (el P. Pellegrino) a todos a la perfección del mismo modo, sino conforme al talento de cada uno (ídem).
7. Por los padres que lleguen se le enviará los «Misterios de la vida y Pasión de Cristo bendito» y los ejercicios espirituales para los jóvenes de las escuelas, los que procurarán hacer ejercitar a los escolares (Al P. Tocco, Carmañola, 2939-1638).
8. He escrito que si quiere venir el P. Pedro, como espero, al Capítulo General que se celebrará más o menos a comienzos de mayo, estaré encantado, y verá la confianza que tengo en su persona (Al P. Conti, Nikolsburg, 3505-1640).
9. Estaremos aquí a ver qué fin tiene el negocio de las nuevas Constituciones, que podría ser que no se publicaran o se difirieran por algún tiempo por ser muy a despropósito, y redactadas al parecer para terminar de arruinar la Religión (Al P.V. Berro, Nápoles, 4404-1646).
10. He visto lo que me escribe sobre el buen comienzo de la Congregación, con la devota frecuencia del Ssmo. Sacramento; me es de gran consuelo oír el provecho espiritual del prójimo y para conservarlo y acrecentarlo es necesario la fatiga y el buen ejemplo de V.R. (Al P. Laurenti, Nursia, 2938-1638).

528

1. *Discernimiento del amor*

Es preciso discernir la primacía del amor de Dios en el propio corazón. Para ello puedes ayudarte de las siguientes pistas. Fíjate:

- si das importancia a la cantidad o a la cualidad, porque importante es sólo ésta;
- si mides todo por el amor en sí, o por los frutos que controlas;
- si sabes ser sencillo, sin ser ingenuo;
- si das valor a todo lo pequeño, aunque socialmente no sea considerado;
- si percibes en tu entrega que la persona está por encima de la ley;
- si sabes aceptar sosegadamente que los demás estén por encima de ti;
- si te das cuenta de que la persona no se puede manipular;
- si para ti los otros valen más que cualquier otra cosa;
- si aciertas a juzgar sin condenar, y a comprender sin justificar;
- si antepones el bien de los demás a tus intereses;
- si llegas a experimentar que todo depende de la actitud del corazón;
- si sabes ser generoso sin dejar de ser realista;
- si no tratas igual a todos, sino a cada uno según su manera de ser;
- si estás feliz en el último puesto, y te parece lo justo;
- si estás dispuesto a defender a los otros aunque entonces te culpen a ti;
- si amas a los demás como te sientes amado incomprensiblemente por Dios;
- si no necesitas perdonar porque nada te ofende o bien lo perdonas todo sin queja alguna;
- si sientes alegría cuando los demás te superan en cualquier campo;
- si no te niegas a los que te necesitan;
- si estás dispuesto a dar tu vida por los demás.

2. *El Sr. Pedro Motta*

De él habla en alguna ocasión Calasanz. Era el procurador de los asuntos de la familia Dietrichstein en Roma, y por eso tuvo relación con el santo. De él hace mención tanto el P. Pedro Pablo Grien escribiendo desde Nikolsburg al Fundador, como el P. Alejandro Leailth, comunicándose con Calasanz desde la misma ciudad.

529

16 de septiembre

1. Si se quisiera preparar ahí Esteban haciendo confesión general para ganar el Año Santo, haría algo muy santo para poder volver a ayudar a los pobrecitos con mayor espíritu (Al P. Castilla, Frascati, 317-1625).
2. No es conveniente que los nuestros se confiesen fuera de casa, a no ser que fuera tal el caso que el Superior juzgase que no puede ser de otra manera, ya que para algunos puede ser ocasión de relajación (Al P. Costantini, Nursia, 949-1628).
3. La muerte del Maronita y la enfermedad del H. Pablo son cosas ordenadas por Dios, que se deben recibir como venidas de esa mano, sin aflicción (Al P. Castilla, Frascati, 1210-1629).
4. Diga al H. Francisco que hace muy mal gritando en la construcción pidiendo piedras y cal en voz tan alta que ni siquiera los albañiles seglares lo hacen; que se enmiende, que prefiero más que no se edifique que no que los nuestros den escándalo a los seglares (ídem).
5. Querría estar ahí para consolar a V.R. en tantas contradicciones. Le compadezco al ver que tiene que vérselas con gente enemiga del espíritu. Lo que puedo hacer es mandarle de aquí la mayor ayuda posible durante estas vacaciones para que éstos puedan remediar, si no todo, al menos parte de lo de esas casas. A esos tres o cuatro más inquietos que los demás (excepto los que quieren probar la «fuerza y el miedo» en su profesión) quisiera abrir la puerta «ad laxiorem» y entre ellos el primero será el H. Pedro Andrés, que deberá pasar «ad laxiorem» o salir de Nápoles; con esta intención lo mandaré y así escribiré al Marqués. Tan pronto como él encuentre quien lo acepte le enviaré la licencia, pero si V.R. es de este parecer avísemelo e insista sobre aquellos que quieren probar la «fuerza», para que, una vez estén fuera, podamos enviar aquellos tres o cuatro que V.R. me indique «ad laxiorem». De este modo limpiaremos la Religión (Al P. Graziani, Nápoles, 2270-1634).
6. A Pedro Antonio si lo puede meter en las cárceles del Nuncio o del Cardenal, mévalo y, si no, cuando pueda, en las cárceles de casa; después anunciará que en Civitavecchia hay un penal para gente de esta clase, mandado construir por este Papa. Del mismo modo me parece necesario mandar fuera al H. Juan Pablo, haciéndole encontrar, como encontrará en seguida, «benévolos receptores» en las cárceles donde está su tío y así nos libraremos de tanto escándalo. El Vicario de N.S. me ha dicho que cuando sea necesario, encontrando «benévolos receptores» descarguemos la Religión de relajados (ídem).

530

1. *El discurso de despedida*

- a) Jesús se despide de los suyos. Y en su discurso revela a los doce los secretos más íntimos de su corazón. Los capítulos 15-16 de Juan son un momento de la apertura del alma del Maestro, y así han de ser leídos. Los discípulos se dan cuenta de que ahora ya no habla en parábolas como en otras ocasiones. Jesús les adentra profundamente en su vida, en todo lo suyo, en su relación con el Padre de los cielos.
- b) Pero cuidado con nuestra psicología que puede oscurecer el sentido y valor de lo que ocurre en el Cenáculo antes de retirarse el Señor al monte de los olivos. La intimidad que transparentan sus palabras en la Cena, no es sólo psicológica o de simple amistad. No es la intimidad de dos amigos en la que uno abre al otro la entraña de su ser. Debe ser vista y vivida desde la fe, ya que en ella se desvela la presencia pascual de Jesús. En la Cena se hace presente la Pasión que comienza en ese momento. Por eso al releer esos capítulos, no se ha de subrayar tanto la psicología, los aspectos que de ella provienen o en ella descansan; hemos de hacer actuar la fe; de lo contrario convertimos el Evangelio en libro de devoción.
- c) En ese sentido aquí no nos movemos dentro de la lógica humana que se construye de esta manera, conocer para amar. Más bien se da la vuelta a todo, y entonces hay que amar para conocer. Sólo quien ama y en fuerza al amor que tiene, puede comprender.
- d) Desde ahora el amor ya no es simple actividad espiritual o un momento de la vida. Más bien todo se encamina a hacer del amor destino de existencia. La vida es sólo amor. Ha comenzado la historia que es sólo amor. Apenas oiremos ya palabras del Maestro, pero asistiremos mudos de admiración y espanto a una vida resumida en amor. Por eso el amor no va a ser ya simple principio orientador de la vida, si no destino. Entonces la vida cobra nueva densidad.

2. *El H. Juan Pablo de Marco*

Era napolitano y vistió el hábito de las Escuelas Pías en Roma en septiembre de 1628; emitió su profesión solemne en la Duchesca de Nápoles en enero de 1631. Bien pronto quiso liberarse de los votos emitidos. En el año 1635, el Visitador de Nápoles, el P. Luis Raimondi de S. Raimundo, lo absuelve inválidamente de los votos, y por eso lo mete en la cárcel el Vicario General de Nápoles. Habiendo enfermado, vuelve a la Provincia. Siguió no obstante el proceso para invalidar la profesión sin conseguir lo que pretendía. Huyó y murió en el mar hacia 1640, castigado a galeras.

531

17 de septiembre

1. No me decido a vestir para clérigos a jóvenes que no saben bien la gramática, que muchos me han pedido poder entrar en los nuestros, pero no les he podido dar satisfacción porque no saben lo que tenemos necesidad que sepan; ahora no nos conviene tomar para sacerdotes a jóvenes a quienes tengamos que enseñar la gramática, sino que tenemos necesidad de hombres que pasado un año nos puedan servir (Al P. Castilla, Roma, 20-1617).

2. Ayer tarde el P. Pablo se arrodilló para pedir perdón, reconociendo su soberbia y errores pasados; el Señor le conceda un perfecto conocimiento de sí mismo como yo lo deseo para mí (Al P. Castilla, Frasead, 318-1625).

3. Si no se abre noviciado en Nápoles no irá bien la cosa, porque no se puede proveer a esas dos casas y encima a otras muchas con el solo noviciado de Roma; aunque si se abre ahí el noviciado no habrá quien pueda encargarse de él, porque V.R. tiene muchas preocupaciones externas y el noviciado exige uno que no se ocupe de otra cosa, y ahí no lo hay. Sin embargo, introduciendo algunos cambios de esas escuelas de Porta Reale veré de poner remedio al asunto del noviciado. Pero mientras no se tenga noviciado no es oportuno vestir sujetos para después no atenderlos como se debe. Porque los que vinieron aquí después de haber estado ahí algún tiempo sin noviciado causaron grandes molestias a la hora de reducirlos a la sencillez que se debe. Todo nuestro Instituto depende de los buenos noviciados (Al P. Casani, Nápoles, 925-1628).

4. El mal comportamiento de los de casa me duele por Ud., pero más por la ofensa a Dios. No debían haber tardado tanto tiempo en hacérmelo saber, porque habría procurado en seguida poner el remedio oportuno. Si en el futuro le sucede un enfrentamiento semejante y el P. Superior no pone remedio como conviene, avíseme por cualquier medio y quizá mande tal medicina que hará purgar el pasado y preservará de reincidencia el futuro. Esté alegre en el Señor y si le ocurre cualquier cosa, hágamelo saber, que le consolaré. Dios lo guarda con su santa gracia y Ud. olvide las intrigas y locuras de los demás (Al P. J.F. Apa, Narni, 2115-1633).

5. De aquel hermano, creo que hay más que no me escribe, pues cuando el demonio se apodera de un corazón, hace ésas y mayores locuras; conviene ir con mucha caridad, cuidando para conducirlo a sentimientos, ya que por ahora no es capaz de reprensiones ni de palabras ásperas (Al P. Nardi, Módena, 2118-1633).

532

1. *Incapaces de seguirle*

a) La despedida de Jesús implica estas dos cosas: 1. Por una parte, el adiós del Maestro a sus discípulos, abriéndoles el corazón; es una dimensión de ternura, de acogida, de dar entrada a otro en la propia vida. 2. En segundo lugar, la separación con respecto a ellos en la carne para abrirles paso a una nueva forma de presencia. Será la presencia en el Espíritu, que se va a inaugurar con la Resurrección y Pentecostés. Se trata de una ausencia o separación carnal que se va a convertir en presencia en el Espíritu, en vida nueva. Las dos realidades se vinculan estrechamente en el momento de la despedida.

b) El discurso de la Cena nos describe las riquezas de ese mundo nuevo que se abre con la Pascua. Al leer los capítulos 15-16 de S. Juan quedamos sobrecogidos por lo que a Dios se le ha ocurrido hacer para y con nosotros. Pues bien, todo lo que El hace se condensa en un núcleo fundamental: obediencia al Padre y entrega de amor a los hombres. Juan nos revela al mismo tiempo el fondo del Misterio, el fundamento del mundo nuevo que surge de la Pascua y se convierte en fuente de vida nueva.

c) Más que nunca ahora ya el creyente contempla a Jesús, se siente incapaz de seguirle, y humildemente se pone en sus manos, pidiendo luz y fuerza.

2. *El estudio del latín*

Por la carta que dirige hoy Calasanz al P. Castilla, nos damos cuenta de que ya desde el principio de las Escuelas Pías el santo deseaba en quienes iban a entrar al Instituto un cierto conocimiento del latín, de forma que era una especie de elemento de discernimiento para las vocaciones. En el segundo año de noviciado, se continuaban los estudios ya anteriormente iniciados, y en las etapas sucesivas de formación las Constituciones marcaban lo que debían hacer (cf Constituciones parte 2.^a, cap. 10). En las distintas casas provisionales de estudio completaban los conocimientos gramaticales y sintácticos; estudiaban retórica y humanidades, y se ejercitaban en prosa y verso; además «todos los estudiantes de humanidades hablarán entre sí en latín» (C n. 206). El Fundador a fin de estimular el afán por los estudios creó en San Pantaleón la «Academia degli Abietti», para que con la obligación de presentar y leer en público diversas composiciones, se pudieran ejercitar los jóvenes escolapios. El mismo santo señalaba los temas a desarrollar, y en las reuniones participaban otros religiosos de las casas vecinas. De esa forma S. Pantaleón llegó a ser lugar de referencia en la formación de las demás casas.

533

18 de septiembre

1. En cuanto al H. Juan Bautista si se enmienda me olvidaré del pasado, se le podrá quitar el impedimento de las manos y los pies, y podrá salir de la habitación de arriba y atender a las cosas del espíritu hasta que escriba, que será presto (Al P. Bandoni, Frascati, 1683-1631).
2. Quisiera que estuviera sano (el H. Antonio) y se preocupase de servir a Dios que es el fin para el que ha sido creado, pero la pasión lo tiene ciego como a otros (Al P. Rodríguez, Moricone, 2442-1635).
3. Procure V.R. dar alguna enseñanza de la vida espiritual a esos hermanos nuestros, ya que algunos de ellos tienen extrema necesidad, y encontrará campesinos y seglares más fáciles a las cosas espirituales que ciertos religiosos (ídem).
4. Es preciso perdonar todo por amor de Dios y por el bien de la Religión, y ser amable también de corazón con quienes nos han sido contrarios, que así lo quiere la ley de Cristo nuestro Maestro, y orar por ellos (Al P. Alacchi, Palermo, 2593-1636).
5. Por el bien común se debe olvidar el hombre de toda injuria o disgusto particular, siguiendo el dicho español: «dando gracias por agravios, negocian los hombres sabios» (ídem).

534

1. *Sobrecargado por nuestras culpas*

a) Lo que Jesús afirma con sus palabras —volver de nuevo a los capítulos 15-16 de S. Juan— no puede ser separado de lo que está sufriendo en este momento. En su corazón gravita el peso de la humanidad. En este corazón que sufre se esta revelando el fondo desde el que comienza a brotar la nueva vida. Jesús en estos momentos se siente sobrecargado. Es el Siervo de Yavé; en una misteriosa sustitución que nunca llegaremos a comprender, la culpa de todos nosotros ha sido descargada sobre El. Son nuestras dolencias las que El carga, y nuestros dolores los que soporta. Ha sido herido por nuestras rebeldías; se ha dado a sí mismo como expiación. El toma sobre sí el pecado de su Pueblo. El es la vida verdadera.

b) Junto al Maestro los discípulos están ya purificados. Tienen en Jesús la garantía de esa vida nueva. A El, Dios lo ha hecho para los suyos sabiduría, justificación, santificación y redención. Por eso recordar la Pasión no es hacer memoria de una historia piadosa, sino contemplar, admirar y adentrarnos vivencialmente en las fuentes mismas de nuestra salvación.

c) En este ambiente, en medio del amor que Dios nos manifiesta en Jesús, nos sentimos animados a poner por obra lo que hoy pide Calasanz: «atender al espíritu», «preocuparse de servir a Dios», «perdonar todo por amor a Dios y el bien de la Religión», «olvidar toda injuria o disgusto particular»

2. *El P. Antonio Rodríguez*

Era abulense y tomó el hábito de las Escuelas Pías en marzo de 1623; hizo los votos solemnes en Savona dos años más tarde en abril de 1625. En Nikolsburg, junto con el P.P. Tencani, estuvo al cuidado del noviciado y de los familiares españoles del cardenal Dietrichstein. Deseó siempre mayor austeridad y por eso regresó a Italia, aunque en un primer momento desistió de hacerse cartujo. En 1640 entró en la Congregación de Mantua de Carmelitas Descalzos, con el nombre de Faustino. Muerto el Fundador, escribió una relación sobre los prodigios del santo oídos por él mismo.

535

19 de septiembre

1. Ayer por la noche murió como un santo el H. J. Favese de Nursia, novicio que estaba terminando el noviciado. Hagan ahí los sufragios acostumbrados, aunque según ha vivido y muerto, seguro que está en el cielo (Al P. Cherubini, Narni, 522-1626).

2. V.R. se irá haciendo apto para las confesiones de los escolares y seglares tratando con el P. Ambrosio de los casos que pueden ocurrir para que pueda ayudar a la obra (Al P. Carbone, Nursia, 1493-1630).

3. Acerca de su venida aquí, no la creo conveniente sino más bien que siga ahí en su cargo hasta que sepamos la resolución sobre la visita y relación, de lo cual no pudiendo investigar nosotros nada y permaneciendo así con el ánimo en suspenso, en semejante situación no animaría a nadie a venir a Roma, sino más bien a hacer oración calurosa y vehementemente por el feliz final de estos rumores; que el Señor quiera consolarnos con su gracia y visita, para que su causa esté segura y firme contra toda potencia humana y diabólica (Al P. V. Berro, Nápoles, 4130-1643).

4. Me han escrito que el H. Luis se comporta muy mal desde hace tiempo. Si es así, V.R. no deje de mortificarle bien, y antes sírvase de un seglar que de un religioso relajado. Nuestras cosas no han salido aún a luz y apenas se resuelvan se comunicarán. Es bien cierto que el P. Mario con el favor de Mons. Asesor del Santo Oficio gobierna y manda en la Religión según su propio juicio con no poco disgusto de muchísimos de la misma y envía las órdenes como mejor le place, aun firmadas por el P. Visitador. Pero espero que acabará pronto este modo de proceder y se volverá a la observancia religiosa (Al P. Salazar Maldonado, Cállor, 4131-1643).

536

1. *Tensión entre destino y rechazo*

Ante la Pasión el creyente siente una tensión profunda entre estos dos elementos:

a) Por una parte, la Pasión aparece como destino de su vida. A semejanza de lo que le sucedió al Maestro. Hay como una llamada interna a participar de la suerte del Amado. El amor quiere identificarse hasta el final. Para Jesús la Pasión fue el momento anhelado porque le hacía entrar plenamente en el designio del Padre, aunque al mismo tiempo le desgarraba de arriba abajo el corazón. El creyente sólo puede acercarse a la Pasión como lo hizo Jesús, en forma desnuda y absoluta. Muchos pueden ser los caminos que le conducen a esa Pasión. La propia historia, el dolor y el sufrimiento, un desgarrar que le parte el alma, la percepción de la inutilidad de su existencia, el sentirse cargado del propio pecado que le quiere hundir en la desconfianza. No importa el sendero cuando el deseo de amor espolea la vida con la fuerza de la identificación.

b) Pero por otra parte, el creyente siente la tentación de huir de la Pasión. Como Pedro. Uno se ha sentido muy valiente hasta un determinado momento, pero ya no puede más. Porque la Hora no puede ser escogida desde la propia voluntad o decisión de seguirla, sino desde la obediencia a Dios que carga con el pecado que El pone en las espaldas como a Jesús. Cuando el que impulsa es el atrevimiento, al final está la caída. Nadie puede ser héroe en momentos tan dramáticos. Para perseverar en la Pasión, en medio de lo que significa, uno ha de estar dispuesto a asumir el mundo del pecado que gravita en la propia vida y en la de los demás. Quien pretende meterse en la Pasión sin que el Padre le llame y destine, al final quedará roto por su propia audacia y nada habrá conseguido. Sólo la conciencia de la propia debilidad nos mantiene en ella.

2. *Estudio de los casos de conciencia*

El arte pedagógico de Calasanz se manifiesta también en el empeño que tiene porque sus religiosos se preparen de la mejor manera posible para entender a los niños en la confesión. Para ello legisló en las Constituciones: «Fuera de la retórica y de los casos de moral, no se enseñe otra materia, excepto para los nuestros» (n. 205). «Así mismo estén especializados en los casos en que suelen incurrir la mayoría de los muchachos; tengan un método sencillo de preguntarles» (n. 317). Quiso que se estudiaran casos de conciencia, sobre todo aquellos en los que solían caer con mayor facilidad y frecuencia los niños, y deseó que una parte del recreo que tenían en comunidad padres y clérigos, se empleara en la discusión y solución de tales casos. En ocasiones esas lecciones de casos de conciencia debían ser explicadas por nuestros religiosos a escolares de las clases públicas.

537

20 de septiembre

1. No me responde dónde se encuentran los lugares comunes y dónde pueden estar sin dar mal olor a la casa, que importa mucho, tanto para la salud como para la limpieza de la misma (Al P. Ottonelli, Careare, 253-1624).
2. En cuanto a la tela que ha de ponerse sobre el colchón para conservarlo limpio, ha de ser muy vasta, de forma que no parezca que tienen sábanas en la cama (Al P. Costantini, Nursia, 953-1628).
3. No sé cuál es el motivo de que lleguen tan pocas limosnas a esa casa, si no es porque no se atiende al instituto con la diligencia que se debería (Al P. Castilla, Frascati, 1212-1629).
4. No dé crédito a cartas o palabras de otros sino a mis cartas como de costumbre (Al P. Sorbino, Cesena, 2118¹-1633).
5. Para arreglar las cosas el hombre debe disimular, más aún, tragar bocados amargos porque el bien común se debe preferir al particular (Al P. Alacchi, Palermo, 2594-1636).
6. V.R. procure ser más humano con todos, y esfuerce su naturaleza para no irritarse ni hablar tan alto que lo oigan los vecinos, que espero se habrá enmendado del año pasado. Procure tener a todos contentos si quiere que trabajen a gusto y esto exhortándolos con palabras de padre y no bramándoles (ídem).
7. V.R. procure consolar a todos en lo que humanamente pueda, buscando con todo empeño la observancia de nuestras Constituciones que será algo muy justo por ser éste el único camino para que los nuestros vayan al Paraíso (Al P. Peri, Savona, 2595-1636).

538

1. *La Pasión discierne*

- La Pasión desvela la debilidad del hombre, su imposibilidad de mantenerse en el seguimiento de Jesús, de continuar en el camino emprendido.
- En la Pasión aparece lo que es el corazón del hombre incapaz de amar a fondo perdido; se entrega hasta un cierto punto, pero luego se vuelve atrás. Lo que ha emprendido con ímpetu, termina con retroceso.
- En la Pasión se descubre todo lo que es negación, pecado, traición. El creyente busca salvar su vida.
- En la Pasión el creyente tiene que aprender a llorar su pecado, a expiar sus faltas, a que la mirada de Jesús purifique su existencia.
- En la Pasión se manifiesta la verdad de cada uno, la vida queda separada del lastre que llevaba, de todo lo que impedía reconocer la medida del corazón del hombre. Y entonces no hay si no una palabra: «Perdón».

2. *El edificio escolar*

En numerosas cartas detalla Calasanz los diversos elementos que debía tener un colegio, según su deseo: las clases tenían que estar separadas de las habitaciones de los religiosos (c. 2256,1908); debía haber un amplio portón para uso únicamente de los alumnos (c. 1003); a través de una escalera «ancha y buena» se tenía que poder subir a los diferentes pisos de las clases, donde los suelos de las aulas debían estar enlosados (c. 1428). El edificio debía tener comunicación con la iglesia, para comodidad de los alumnos, y en cada colegio tenía que existir un oratorio y un salón para las academias y ejercicios literarios que se celebraban (c. 2908). Si el edificio se construía de planta prefería que fuese céntrico (c. 7S8-2164) y nunca desde luego fuera de la ciudad. Con frecuencia buscaba los barrios más pobres que eran los que más lo necesitaban, siempre que pudiera haber agua corriente para los escolares y, a poder ser, un jardín. Se preocupó de que el Prefecto tuviera su propio despacho, donde recibía a los padres de los alumnos, y cuidó sobre todo la clase de escritura, detallando minuciosamente los bancos, la distancia que debía haber entre ellos, sus medidas, etc. Cada alumno tenía su propio crucifijo (Ritos comunes). Durante las vacaciones otoñales se blanqueaban las clases y reparaban los bancos. Las aulas venían también decoradas por los trabajos de los alumnos (c. 876, 456, 1425). Cuidó mucho los retretes; debían ser distintos los de los padres y alumnos, así como los de alumnos mayores y más pequeños; quería que hubiera abundantes, que estuvieran limpios y que no olieran. Los testigos nos confirman que él mismo los limpiaba con frecuencia y exhortaba a los demás a hacerlo (c. 55).

539

21 de septiembre

1. Procure que cuando van dos hermanos fuera digan a dos coros el rosario o las letanías de la Virgen Santísima o traten de la Pasión, que harán un bien grande y darán buen ejemplo al prójimo (Al P. Cananea, Moricone, 123-1622).
2. Respecto al H. Mateo ya se tomará una decisión a su tiempo. Mientras tanto que estudie un poco más de lo que ha hecho en el pasado, pues cuando estuve ahí se le dio muy mal el leer, en el momento de la profesión, y ¿cómo dirá uno la misa bien si no sabe leer bien? V.R. adviértale esto y luego ya hablaremos. Yo deseo su bien como él mismo (Al P. Cananea, Narni, 254-1624).
3. Los que gobiernan las Congregaciones de seglares deben tener una paciencia extraordinaria para soportar las diferentes opiniones que siempre surgen, y si no hubiese paciencia no habría mérito, y no se suelen arreglar si no con paciencia porque lo que es difícil de arreglar, se soluciona fácilmente con el tiempo, de forma que el Superior tiene que tener más paciencia que los demás, y con suavidad tiene que hacer conocer a cada uno su error (Al P. Cherubini, Nápoles, 1495-1630).
4. ¿Es posible que reine tanta soberbia en nuestras casas y particularmente en esa de Génova, que no haya quien se ingenie en mostrarse verdaderamente humilde, si no que cada uno quiere mantener su juicio en pie para juzgar a los otros y olvidarse de sí mismo? Si los demás no son humildes séalo Ud. y ganará la corona de los otros (Al H. Lucatelli, Génova, 2444-1635).
5. Las acciones que proceden de la soberbia, impiden la gracia, que se tendría que buscar con humildad (Al P. Sabino, Génova, 2445-1635).
6. Sabe Dios cuánto siento no haber podido mandar al Provincial hasta ahora para encomendarle esas dos casas y también las escuelas de esa casa de Mesina, para las que V.R. no debería nombrar ningún Prefecto, sino que Ud. mismo debería visitarlas personalmente mañana y tarde y tener un ecónomo y ayudante para las cosas temporales que cumpliera las órdenes que le dé V.R., pues las escuelas son nuestro principal instituto y ellas son las que deben dar buen o mal olor de nuestro Instituto. Y no debe confiar este ejercicio a nadie, y reciba esto como una orden mandada por Dios, por cuyo cumplimiento conseguirá V.R. mayor mérito que en las cosas temporales (Al P.V. Berro, Mesina, 3742-1641).

540

1. *Amor y dolor*

Ahora el creyente está metido en el camino de la Cruz. No hay camino cristiano, ni realización creyente sin dolor y sufrimiento. Han pasado los tiempos eufóricos de la realización personal, de la autoplenuitud; ahora el seguimiento desnudo enfrenta al que sigue el camino con la Cruz del Maestro, con la vía del dolor. El sufrimiento desde la compañía de Jesús no ha de ser el gran problema insoluble en la vida, sino la perfecta sabiduría del amor que se identifica. He aquí algunas pistas para asumir lo que sólo se puede vivir desde un amor que acepta aunque no comprende:

- El amor que acepta el sufrimiento se hace redentor. El dolor que no acaba en amor llega al odio.
- El amor conduce a recibir la realidad como es, sin sulfurarse ante ella porque no es como a uno le gustaría; por eso se reconcilia con el sufrimiento y lo vive como elemento de la realidad, pero más como confesión de amor.
- El amor es más fuerte que el dolor. Este termina con la vida, aquél conduce la vida hasta el abrazo con el Padre de los cielos.
- El pecado es la imposibilidad de vivir el dolor encerrándose en uno mismo; la gratuidad es la imposibilidad de vivirlo abriéndose a la confesión humilde de esa impotencia que suplica perdón.
- El dolor crispa la existencia; sólo cuando el amor lo acompaña es capaz de hacerse redención del pecado, salvación de la existencia, cercanía de identificación.
- El sufrimiento no pide héroes que confíen en sus fuerzas, sino más bien creyentes que saben que por sí nada pueden, y que la Pasión sólo se puede vivir en compañía de Aquel que padeció y murió por nosotros.

2. *Los «limosneros»*

Eran quienes, mendigando, debían proveer, año tras año, al mínimo necesario para el mantenimiento del Instituto. Hay que recordar la gran pobreza de aquel tiempo, junto con el voto de suma pobreza emitido por los escolapios que les prohibía poseer, lo que provocaba situaciones muy duras en la vida de los primeros tiempos. De ahí la necesidad de los «limosneros». Este oficio estaba bien organizado; se llegaba a especializaciones como limosneros de leña, de pan, de aceite, de vino, etc. Calasanz insistía en que en la cuestación no se pasase por las casas de los alumnos para que sus familiares no se vieran obligados moralmente a dar. Legisló que la cuestación se hiciera en tiempos que no causaran trastornos, a ser posible, a la enseñanza escolar. En la carta de hoy al P. Cananea señala cómo deben ir: rezando el rosario, las letanías de la Virgen o tratando de la Pasión del Señor.

541

22 de septiembre

1. Para llegar a ser un vaso digno de estar en presencia de cualquier señor, primero es preciso que el metal sea bien martilleado; así mismo en el servicio de Dios conviene soportar todo con paciencia, y devolver con toda caridad y mansedumbre bien por mal de forma que el prójimo quede edificado. Procuren dar buen ejemplo al prójimo todos juntos, y demostrar que son verdaderos pobres de la Madre de Dios y que no han ido a Nursia sino para bien de las almas de sus hijos, que así superarán todas las calumnias y encontrarán el propio mérito (Al P. Tencani, Nursia, 86-1621).
2. En lo referente al asunto de los sacerdotes que tienen escuelas pías en Ancona y Nursia espero alguna información auténtica, pues pienso obtener un Breve en el que no se les impida tener escuelas sino que se les obligue a cambiar el nombre de escuelas pías por otro. Comuníquese lo cuanto antes pues es un asunto más grave de lo que algunos piensan (Al P. Cherubini, Nápoles, 1214-1629).
3. En cuanto al P. Arcángel, le haré volver, aunque tuviera que ir en persona y nadie podrá quitarme esta idea: en cuanto a ir a Florencia para abrir escuelas es tiempo perdido pues están las de Fiammelli y los PP. Jesuitas tienen algunos sacerdotes seculares y el título de escuelas pías según me han escrito (ídem).
4. Escribiré al P. Provincial para que tenga cuidado de que esa casa de la Duchesca por ser más numerosa esté servida por mejores sujetos y creo que lo hará, y si no, mandaré alguno que sirva en ésta sin que se le cambie tan fácilmente, pues deseo que esa casa esté bien servida no sólo por ser la primera en que yo mismo en persona he trabajado, sino por ser la más numerosa en alumnos y estar en lugar donde hay mayor pobreza, a la que nosotros según nuestro Instituto debemos servir y ayudar con todas nuestras fuerzas (ídem).
5. Yo hasta ahora no he tenido ayuda de secretario para escribir y no puedo menos de escribir todo de mi propia mano esperando que dentro de poco tiempo seré relevado de esta fatiga. Hagamos oración al Señor que nos dé la fuerza para llevar toda gran fatiga por su amor que él sin duda hará ligero el yugo y nos bendecirá siempre (Al P. Carretto, Nápoles, 1216-1629).
6. Tenemos todavía bastante amor propio y poco o nada amor de Dios, que se conoce en el padecer, y así nos quedamos sin espíritu. V.R. exhorte ahí a todos a padecer por amor de Dios (Al P. Castilla, Frascati, 1496-1630).

542

1. *La cruz gloriosa de N.S.J.*

Nadie puede intentar personalizar la Pasión, porque experimenta que le desborda por todas partes, y porque no es el resultado de ningún empeño o esfuerzo humano, sino designio providente del Padre. Sin embargo he aquí algunas actitudes ante ella:

- pedir humildemente al Señor poder penetrar en el misterio de la Pasión;
- capacidad para discernir en la ambigüedad de la vida lo que pertenece a la Pasión de Cristo;
- luz para descubrir en la impotencia, en la humillación, en el dolor, en la postración, en los desgarros del corazón, en la imposibilidad de vencer el mal, en la pobreza que nos humilla, una participación en la Cruz del Maestro;
- ver en los fondos de pecado de nuestra existencia el camino por el que la Cruz se nos hace presente;
- descubrir que el amor de Cruz es activo porque en Jesús es lucha y compromiso en favor de los que sufren, de los pobres, de los que se encuentran sometidos a la injusticia de los demás;
- y percibir que ese amor de Cruz es también pasivo que, como el del Maestro, tiene que saber someterse humildemente al fracaso y a la muerte, asumiendo todo el mal de la injusticia, como oveja que es llevada al matadero;
- después de todo pedir y suplicar insistentemente que nos haga vivir la Cruz gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.

2. *D. Juan Francisco Fiammelli*

Era un sacerdote florentino que perteneció a la Congregación de las Escuelas Pías en sus inicios, entre 1602 y 1606. Gran estudioso y conocedor de las ciencias matemáticas, puede ser considerado como el primer escolapio matemático. Perteneciendo aún a las Escuelas Pías, en 1602, publicó un librito que se titulaba: «El Príncipe Cristiano Guerrero». Tiempo después de abandonar la Congregación, encontrándose en su ciudad natal, Florencia, abrió escuelas para niños y las llamó «Escuelas Pías». Que los demás tomaran el nombre de sus propias escuelas no agradaba nada al Fundador, como vemos por sus quejas respecto a lo ocurrido en Ancona, Nursia y Florencia. Dos años más tarde de empezar el Fiammelli las escuelas de Florencia, abrió otras en Bolonia a las que asistían 150 niños pobres. En 1629 cuando tenía 72 años de edad, escribió a Calasanz ofreciéndole la dirección de sus escuelas. Cuando Calasanz escribe la carta de hoy teme no poder introducir sus propias escuelas dado que en Florencia existían las del Fiammelli, pero en abril del año siguiente Fiammelli cedió al Fundador los derechos sobre ellas, con lo que todo se resolvió positivamente para el santo.

543

23 de septiembre

1. Yo con la ayuda del Señor, como refresque un poco estaré ahí; ahora estoy impedido por una pequeña molestia de las almorranas (Al P. Castilla, Frascati, 524-1626).
2. En cuanto al H. Juan Bautista si no reconoce la mortificación que Dios le manda para su enmienda siempre estará mal y hará el trabajo sin o con poquísimos méritos. El Señor por gracia particular se lo dé a entender, porque él, como está lleno de juicio propio, no lo reconocerá. Haga que rece por ello al Señor de verdad y después ayúdelo también con la oración de los demás y de los alumnos, porque hace falta gran misericordia del Señor para iluminar a uno que está lleno de su propio juicio (Al P. Cherubini, Narni, 525-1626).
3. En cuanto a la mortificación del P. Ciríaco, del diácono Esteban y del clérigo Domingo veo claro que no han sacado de ella el provecho que debían. Pero que esperen otras mayores de la mano de Dios, si no se humillan en el futuro. Consiento en que vuelvan a sus puestos, pero estén sobre aviso, porque el Señor suele mortificar de forma distinta a como lo hago yo u otro Superior (ídem).
4. Sabe muy bien que por no discutir con los de los Stigmas dejamos perder 6.000 escudos (Al P. Cherubini, Nápoles, 956-1628).
5. Procure dar ejemplo de humildad a todos besando los pies a todos cada viernes que será de gran edificación, y los demás se animarán a hacer actos de humildad, y lo mismo en las restantes casas que crea a propósito para crecer en la santa virtud (ídem).
6. Avise a aquel novicio que dice que se porta relajadamente ya que si no logra ser mortificado, tampoco logrará hacer oración (Al P. Bandoni, Frascati, 1874-1632).
7. Tengo gran compasión de que haya tantos enfermos y convalecientes, y me parece que todo este mal, al menos en su mayor parte procede de indigestión, porque dice el billete que todos miran a ver quién puede robar más en casa para comer, porque V.R. no les da en el comedor, y otras cosas que son despropósitos (Al P. Graziani, Nápoles, 2276-1634).
8. Oigo que en la Duchesca son muy pocos los que van a la oración y a otros ejercicios espirituales, y faltando en esto no es de extrañar que luego no se haga con diligencia el instituto; tampoco se habla nunca de la manera de perfeccionar más dicho Instituto. V.R. vigile, que éste es su oficio, y procure que el Ministro ponga todo empeño en este particular, que oyendo lo contrario me será de gran dolor (Al P. Fedele, Nápoles, 3174-1639).

544

1. *La oración del Huerto*

- a) Cuando entramos en la Pasión, la única guía es la Palabra. Durante estos días, ella tiene la primacía. Leeremos a Calasanz, nos asomaremos a su vida, pero el camino cristiano ha entrado en una hondura que sólo la desvela —y en parte— la Palabra que escuchamos en el corazón. Esa misma Palabra ha iluminado a la comunidad creyente desde los primeros tiempos, y quiso dar respuesta a las preguntas de quienes entraban misericordiosamente en el Camino. ¿Por qué lo mataron? ¿Cómo sufrió? ¿Qué le sucedió las últimas horas de su vida? Humildemente, casi de puntillas, con la Palabra ante nuestros ojos, contemplamos el Misterio, nos acercamos a Jesús.
- b) Lo primero que nos narran los Sinópticos es la tribulación y oración del Maestro en el Monte de los olivos. No se trata de un simple acto de piedad. Es algo mucho más radical. Jesús se prepara para el momento mesiánico por excelencia, para la «Hora», para el combate decisivo, para el momento para el que ha venido, y entonces se entrega a la oración. ¿Por qué?
 - Jesús ora porque se sabe enviado; es decir, él nunca se determina desde sí mismo, y menos en estos momentos. Lo que dirige su vida no son sus propios planes; su vida no es realización de sus proyectos o deseos personales, sino que su vida se determina desde el Padre. Por eso en este momento, como en las situaciones claves de su vida, acude al Padre, ora.
 - Jesús ora porque su único apoyo es el amor del Padre, y él no puede hacer otra cosa que entregarse a ese amor, apoyarse en él, confiar en él; y eso es su oración.
 - Jesús ora por los suyos, para que no caigan en la tentación. Se va a desencadenar el misterio de la iniquidad, y el hombre no puede resistir ante ese misterio; sus fuerzas no son suficientes, hay que acudir al Padre de los cielos, y eso es la oración.

2. *El P. Juan Bautista Carletti*

Romano de nacimiento, tomó el hábito escolapio en su ciudad natal en marzo de 1623. La profesión solemne la emitió en Nursia en febrero de 1627. Fue ordenado sacerdote también en Roma en el año 1635. Vivió en Nápoles, pasó a Roma y debido a su vida desordenada el Fundador tuvo que enviarlo de nuevo a Nápoles. Permaneció dos años en Campi, y otra vez por su familiaridad con mujeres tuvo Calasanz que sacarlo de allí, llevarlo a Nápoles y después a Frascati. En octubre de 1638 el cardenal Antonio Barberini le concedió el permiso de permanecer diez años fuera de la Orden para ayudar a sus hermanas. Pero por su pésima forma de vivir y obrar al cabo de dos años arruinó su vida, e internado en el hospicio de los Hermanos de la Misericordia, murió el 23 de febrero de 1641, abandonado por todos menos por Calasanz.

545

24 de septiembre

1. Más estimo la salud que todas las cuestaciones (Al P. Ministro, Ancona, 126-1622).
2. No le escribo con mi propia mano por haber terminado de comer (Al P. Reale, Careare, 700-1627).
3. Escríbame V.R. en particular sobre el seminario y anote las palabras escritas por mí en las cartas donde yo prometo tener el cuidado temporal y que los nuestros tengan que vivir dentro, que yo no puedo encontrarlo en ninguna de las copias. Más bien he propuesto el modo más seguro de huir la ofensa a Dios, porque V.R. sabe también que en las Constituciones nos está prohibida la atención de los seminarios (Al P. Cherubini, Ancona, 2119-1633).
4. Me parece descubrir gran soberbia y oposición entre esas dos casas, teniendo que mantener una fraterna comunicación entre los Superiores, ayudándose con caridad fraterna; creo ver todo lo contrario (Al P. Romani, Florencia, 3150-1639).
5. Creo que en lugar de la santa caridad reina ahí la discordia y así no pueden ir las cosas ni en la observancia ni en las escuelas (Al P. V. Berro, Palermo, 3151-1639).
6. En cuanto al dinero, si no se deposita todo fielmente en la caja con tres llaves no se puede esperar ni buen resultado ni buen gobierno (ídem).
7. Y así como V.R. debe ser obedecido por los otros así debe obedecer al Provincial, y si los dos son adversarios, la comunidad no puede ir bien; es preciso que se pongan de acuerdo, de otra manera pondré yo remedio (ídem).
8. La semana pasada le comuniqué la elección del nuevo Pontífice llamado Inocencio X, y ahora le aviso que esperamos cuanto antes la exaltación de nuestro Instituto, que en el pasado por causa de algunos nuestros relajados se ha encontrado en gran peligro, teniendo el Pontífice difunto y su sobrino muy malos informes contra nuestra Religión, lo que no sucederá con el presente; V.R. anime a todos nuestros religiosos a que esperen ver en seguida la vuelta de la observancia debida y la facultad de dar el hábito como antes y de fundar casas nuevas (Al P. Novari, Nikolsburg, 4224-1644).
9. Diga al H. Francisco que si sabe recibir con paciencia de la mano de Dios las mortificaciones, pasará esta vida con gusto interior y se ahorrará en la otra las penas gravísimas que se deben a sus pecados (Al P. Reale, Careare, 700-1623).

546

1. *Esperanza y frustración*

Mientras se prepara y empieza a cumplirse el gran misterio del Amor y de la iniquidad, una vez más se nota la distancia entre Jesús y quienes desean seguirle:

a) El se encuentra triste; tanto que esa tristeza le lleva al punto casi de morir. Comienza a tener angustia y pavor. La agonía de Jesús brota de ese trance tremendo de sentirse como ahogado por las aguas enfangadas del pecado del hombre; es como entrar en el reino de la muerte, donde tiene su imperio el mal, el pecado, el horror y la muerte. Y Jesús está sólo y como a merced de todas las fuerzas del mal. Y eso El, el Amado, el Unigénito. Importa el sufrimiento físico, pero sin duda no hay dolor semejante a éste de verse atrapado por el pecado, y hecho él mismo pecado.

b) Los doce, aquellos que se tenían por sus amigos, están dormidos. Es el sueño producido más por la decepción que por el cansancio. Ellos habían depositado sus esperanzas de buenos israelitas en Jesús, y ahora todo se viene abajo. En la medida en que el hombre eleva su esperanza, en esa misma medida experimenta luego la frustración y decepción. Cuando el hombre ha puesto su confianza en Dios y se siente decepcionado, no experimenta simple aridez; su frustración toca las raíces del corazón. Sólo la oración puede en esa situación otorgar la fuerza para vencer.

2. *Los centros de estudios*

La preocupación de Calasanz por los estudios, le llevó a crear centros de estudios para sus religiosos. En las Constituciones había legislado que la Congregación debía tener «en cada Provincia una casa que pueda proporcionar a las demás educadores capacitados» (n. 204). Hubo algunos centros que sobresalieron. El primero el de S. Pantaleón, dirigido por el mismo Fundador, y a él nos hemos referido ya (pág. 533). Otro importante fue el de Frascati, fundamentalmente por la presencia en el mismo del famoso dominico Tomás Campanella (c. 1694, 1697, 1699). Después está el de Florencia, en el que se realizó un intensísimo estudio de la «filosofía nueva» de Galileo. No sólo brilló su filosofía, sino las matemáticas bajo la dirección del gran Maestro, y de todo ello tenemos también conocimiento por las exageradas acusaciones de Mario ante la inquisición de Florencia. No podemos olvidar la enseñanza de la lógica hecha por el P.J.F. Apa. Quizás el centro más regular de filosofía y teología fue el de Cállor, que dio comienzo en 1643 a instancias del Fundador, y que se desarrolló por la emulación con los PP. Jesuitas. Estaban también, ya en Centroeuropa, el de Nikolsburg — del que se habla hoy— y el de Strasnitz, importantes para la formación de los escolapios que se encontraban en tierras de herejes. Finalmente en 1648 fue inaugurado uno en Podolin, y pudiera ser que existiera otro en Litomysl, en Bohemia,

547

25 de septiembre

1. Oigo que el P. Santiago lee lógica, lo que es contra nuestro Instituto y contra mi voluntad que jamás he querido que los nuestros la leyesen a seculares. Un año me pidió un Procurador de N. leer lógica, y le respondí que no era cosa nuestra leerla, que enviasen sus hijos a otros religiosos, y así no se habló más, y ahora le mandaré de mi parte en virtud de santa obediencia que no la lea más (Al P. Carbone, Nursia, 1497-1630).
2. De diez años a esta parte no me he encontrado en la escasez en que ahora me encuentro (Al P. Castilla, Frasead, 1498-1630).
3. En la primera página de la última carta escrita el 18 del corriente de mano del H. Pedro y dictada por V.R. se contienen muchas cosas de gran espíritu; si las obras corresponden a las palabras, la casa irá bien; estaremos a ver porque sólo la perseverancia hasta el final merece la corona (Al P. Alacchi, Venecia, 1875-1632).
4. Desde aquí ayudaremos con las oraciones de los pequeñitos que agradan mucho a Dios (ídem).
5. Aviseme en particular cómo se comporta el novicio para que yo pueda llegar al conocimiento de su ánimo (Al P. Bandoni, Frasead, 1876-1632).
6. Me parece que en el futuro será necesario mandar en virtud de santa obediencia tanto a V.R. como a los otros Ministros que hagan lo que yo escribo, ya que yo empleo los sujetos para bien de la Religión y no de una sola casa..., y las razones que me mueven no es necesario que yo las manifieste a otros, sino que cuando yo escribo una cosa con resolución, si no se hace mandaré la mortificación de un mes o privación de la mesa, o bien hacer otras tantas disciplinas en el comedor (Al P. Fedele, Nápoles, 2944-1638).
7. Puesto que el Señor ha elegido a V.R. para este ejercicio, ponga toda diligencia en educar a los novicios en aquella santa humildad que busca nuestro Instituto, procurando que los sacerdotes que hablan en la iglesia hagan algunos ejercicios humildes, para que no crezca en ellos la propia estima al ver que hacen gran provecho exterior en el prójimo, pues podría ser que el provecho del prójimo proviniera más de la oración de los otros que de su trabajo. Así pues, como digo, ejercételes por su bien en cosas de santa humildad, como lavar platos en la cocina, barrer la casa y la iglesia, en horas en que pueden ser vistos por algún seglar, pues si se saben conservar en santa humildad, serán muy útiles al prójimo y obtendrán gran mérito (Al P. Novan, Lipnik, 2947-1638).

548

1. *Anegado por el pecado*

- a) Externamente en la agonía de Jesús hay dolor, incluso pavor y sufrimiento. Goterones como de sangre, gritos, miedo, angustia. Sin ninguna clase de melodramas, hay también que asomarse a estos hechos en el trance por el que pasa Jesús.
- b) Pero está el interior. La mano del Padre cae sobre el Hijo. Es como la furia del pecado que viene sobre la inocencia. El Padre da a beber a su Hijo el cáliz hasta las heces. ¿Qué ha reservado el Padre para su Hijo? Decimos que la muerte. Pero, ¿qué sabemos nosotros del miedo a la muerte si no sabemos del pecado? Sólo en la relación profunda entre pecado y muerte podríamos comprender realmente qué es morir. La muerte no es simplemente fruto del pecado, es presencia del poder del pecado. ¡Reo es de muerte!

2. *La enseñanza de ciencias superiores*

Calasanz apoyó con todas sus fuerzas que el instituto pudiese dedicarse a la enseñanza de las ciencias superiores, y no sólo para los propios religiosos, sino para la gente de fuera. A veces se acusó que semejante dedicación estuviera en contra del carisma específico como viene consignado por las Constituciones. Pero no es así. En el santo se pueden reseñar varios momentos en torno al tema. En un primer momento, no pensó abrir cursos públicos superiores, como se desprende del Memorial enviado al cardenal Giustiniani (1617). Posteriormente, estamos en 1630 y lo vemos en una carta consignada hoy, el santo se opone a abrir esos cursos pero no por principios, sino más bien por razones prudenciales, es decir, por la escasez de sujetos para las clases inferiores y la necesidad de atender a éstas antes que a las otras. Por eso cuando se decide a dar el paso, no señala de nuevo dificultades de principio, pero cuidará de que las escuelas inferiores sean atendidas como conviene. Posteriormente, hacia mediados del decenio 1630-1640, en el reglamento del Colegio Nazareno abre la mano a la enseñanza superior, lo que es una realidad totalmente manifiesta en 1638 al comenzar la «Escuela de Nobles» de Florencia, y en el curso 1638-39 cuando se inicia la «Escuela Superior de Matemáticas». El santo tendrá sólo un miedo, que abriendo el camino a las ciencias superiores, se olviden o dejen de lado las clases inferiores. Sabemos, además, su apoyo a que los religiosos aprendiesen con Galileo, y les enseñara Campanella. De tal manera que él que ha ido aceptando poco a poco estos centros de ciencias superiores, se mostrará decidido cuando quieran impedirselo al final de sus días, en el momento de la reducción de la Orden, porque comprende que ahí se juega una batalla decisiva. Por eso mismo luchará con todas sus fuerzas para la conservación de la enseñanza del latín.

549

26 de septiembre

1. Me he olvidado de escribirle muchas veces que no me dé el título de Reverendísimo, que ni siquiera merezco el de Reverendo, porque no quiero que ninguno de los nuestros me lo dé (Al P. Cananea, Moricone, 127-1622).
2. Diga al H. Pablo que deje de ocuparse de la gramática y que atienda a saber recitar bien el rosario con los misterios que se suelen meditar que será mejor gramática, y a ocuparse con todo el corazón por solo amor de Dios de lo que le sea mandado (ídem).
3. El H. Ángel si no se encuentra bien para hacer la cuestación o si haciéndola se pone en peligro de enfermar, que no la haga, que estimo yo más su salud que cuantas cuestaciones haga. En fin, que deseo la salud tanto de él como de V.R. y de los demás (ídem).
4. Quiero oír que la Congregación camina con mucha humildad y caridad, que es en lo que consiste la perfección (Al P. Cananea, Frascati, 187-1623).
5. Mientras el H. Juan Bautista no se conforme con la obediencia y no aborrezca su pésimo comportamiento y naturaleza, no será nunca discípulo de la escuela de Cristo, ni tampoco religioso, sino de hábito; y Dios sabe cómo acabará su vida (Al P. Cherubini, Narni, 526-1626).
6. Al P. Juan Esteban le podrá exhortar y además ayudar con la oración, sobre todo de los niños, para que el Señor ilumine su mente y le haga conocer su miseria, y de esta manera alcance el verdadero odio y aborrecimiento de sí mismo; así se le ayudará en la salud del cuerpo y, lo que es más importante, del alma (ídem).
7. Todo podría pasar si no se diesen acciones con escándalo del prójimo, y lo que ha merecido sirviendo públicamente a los enfermos, se pierde por un poco de escándalo dado a los seculares, y basta que lo sepa uno para hacérselo saber a todo el pueblo (Al P. Alacchi, Venecia, Moncallero, 17-1631).
8. V.R. enseñará más con el ejemplo, que tiene mucha fuerza, que con las palabras, y procurará con especial paciencia ganar a los que le parezcan que no son observantes como deberían. No dejaré de orar al Señor que le dé fuerza y espíritu para corresponder a su oficio (Al P. Amalfa, Campi, 4133-1643).
9. El P. Visitador ha hecho ya la relación a los Sres. Cardenales deputados, los cuales se espera que darán el dictamen sobre nuestros asuntos dentro de pocos días. Quiera el Señor que sea como se espera, en beneficio de nuestro Instituto. Entre tanto oren al Señor para que todo sea para mayor gloria suya (Al P.V. Berro, Nápoles, 4134-1643).

550

1. «Si es posible pase este cáliz»

- a) Jesús clama: «Abba, Padre». Jesús doblado, crucificado a la tierra antes que a la Cruz, grita, suplica, pide al Padre. Desde el abismo profundo de la locura del hombre que lleva al Hijo a semejante situación, desde la postración más profunda del espíritu, Jesús clama al Padre. Sólo desde ahí va a poder acoger el cáliz.
- b) Es el tremendo combate de la carne contra el espíritu, del mal contra el bien. Un combate que no se vive en la superficie de la vida, sino en la hondura tremenda de lo definitivo de la existencia. Es el misterio del mal y del pecado cebándose en una persona. Y la respuesta de Jesús: «Si quieres», «lo que Tú quieras». No se puede poseer la vida si no es abandonándola en manos del Padre. Así la obediencia estructura el ser del Maestro.
- c) El fundamento del cristiano es el puro querer del Padre. Hay un único camino de victoria, aquel en el que el hombre subordina sus propios deseos a la voluntad de Dios. La victoria de la fe es la obediencia.
- d) Desde este momento toda la pasión de Jesús se convierte en obediencia total, en aceptación completa. Van a sucederle muchas cosas en las pocas horas que restan hasta la muerte, pero desde la agonía todo entra de una manera especial en esa voluntad del Padre que es lo único incondicional.
- e) El tiempo de la salvación se inaugura con un «fiat», el de María en Nazaret. La realización de la misma sigue los mismos caminos, el «fiat» de Jesús en Getsemaní. La agonía termina con la victoria de la obediencia de la fe. De hecho hemos sido salvados por esa obediencia de Jesús hasta la muerte. El «fiat» es el lugar supremo de toda salvación. El «fiat» es la aceptación en la vida del designio del Padre que echa por tierra los propios empeños. «Fiat» es el sí a lo que nos cuesta no porque nos cueste, sino porque llegamos a identificar ahí la voluntad del Padre.
- f) En el misterio de la Pasión se entra no por procesos de personalización, sino a impulsos de un amor que pide al Padre misericordia, que se entrega a ojos cerrados confiando la vida en manos del único que puede salvarla.

2. El P. Francisco Amalfa

El P. Amalfa vistió el hábito de las Escuelas Pías siendo ya sacerdote en Nápoles, a los 36 años de edad, en 1630. Emitió los votos solemnes en Campi dos años después. En 1633 lo encontramos en la Duchesca, en 1637 en Porta Reale, siendo al año siguiente Vicerrector de la misma. En 1640 pasa unos meses en Roma, volviendo después a Nápoles de paso para Campi, de donde es nombrado Ministro. Su vida transcurre en un ir y venir entre Campi y Nápoles, ocupando diversos cargos en esas casas. Muere en marzo de 1637 en Nocera dei Pagani.

551

27 de septiembre

1. Con el presente ordinario he imbiado a Pere Joan Blanch mi cuñado un monitorio del Auditor de la Cámara para que se me de poss.on de un Canonicato que vaco en la cathedral de Brabastro el marzo pasado por muerte del D. Jayme Spluga habrase de presentar al Capitulo el qual según yo creo dará luego la poss.on y porque es menester sea eclesiástico el que la tomare me hará V.m. merced si el dicho mi cuñado le substituyere de acompañarle a dicha ciudad y hazerle a él y a mí la merced que siempre ha hecho ayudándole y encaminándole en quanto fuere possible como yo de V.m. en particular estoy confiado y quando sera Dios servido que yo buelva a essa tierra agradescere y serviré todas estas buenas obras y mercedes de V.m. Y si el Capitulo diere la poss.on como yo confío que lo hará por no meterse a peligro de ser todos escomulgados y citados a Roma personalmente, V.m. se servirá en tratar por medio del S.r Canónigo Luis Torres y de otros que me hazen amistad que me hagan presente hasta que yo vaya pues aquí puedo ser de mucho provecho al Capitulo en la lite que tiene en Rota acerca de algunas rentas de Navarra con el favor del Card. Colonna mi patrón y quando se haya tratado de haverme presente y no lo quisieren en todo a lo menos en algo y quando del todo no quisieren avisarme han de lo que se huviere hecho la poss.on non la pueden negar perqué aunque recorran al Papa jamás los oirá que pr.ºno obedescan al breve en virtud del qual se imbia il monitorio del Auditor de la Cámara (A J. Teixidor, Peralta, 6-1594).
2. El H. Pedro Antonio es preciso que pierda la propia voluntad, de otra manera jamás será religioso (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1501-1630).
3. No está bien tener en la Religión por los ruegos de los parientes sujetos infectados (ídem).
4. Parece mal ver a los religiosos en la ventana (ídem).
5. Quisiera que en todas aquellas cosas que se pueden acabar con acuerdo, no se metan en litigios (Al P. Andolfi, Chieti, 4034-1642).
6. En quanto a vestir novicios tengo por cierto que V.R. y los otros Padres nuestros tendrán la prudencia que se debe en la elección, y también de educarlos en el noviciado como hay que hacerlo, siendo así que el noviciado suele ser el fundamento de la Provincia (Al P. Sciarillo, Campi, 4035-1642).
7. Escríbame con verdad cómo se porta el H. Juan Bta. de s. Antonio, que estoy con alguna sospecha de que no haga alguna de las suyas; es tan precavido que sabe disimular muy bien, pero siempre que hay fuego, saldrá humo (Al P. Reale, Careare, 1222-1629).

552

Como oveja llevada al matadero

- a) La escena que nos trae Lucas es aleccionadora: un ángel venido del cielo conforta a Jesús. Aquí vemos al Maestro plenamente humano. Desfallece y viene reconfortado. Se ha hecho exactamente igual a cada uno de nosotros, menos en el pecado. Tuvo que aprender a obedecer desde el sufrimiento. Era efectivamente necesario que el Sumo Sacerdote tuviese compasión de los ignorantes y extraviados porque él mismo conoció la debilidad.
- b) Es curioso constatar cómo en algunos manuscritos de la antigua Iglesia esos versículos fueron borrados. Sin duda porque creían que así Jesús aparecía demasiado humano. Y esto les llamaba la atención. Tanto como para no aceptarlo. Nosotros tenemos que estar agradecidos a Lucas porque nos subraya cómo Jesús se hizo uno de nosotros. También él necesita ser confortado por un ángel, El que, según la carta a los Hebreos, ha sido puesto por encima de los ángeles.
- c) Nos damos cuenta que ahora no es el tiempo de los entusiasmos, si no en la fe el momento del seguimiento. Y no basta con una fe que se entusiasma con Jesús, como puede ser la de Pedro en Cesárea; es inútil seguirle en un arrebato de entusiasmo. El Maestro nos pide la fe del seguimiento, la fe que asume el escándalo, que no entiende, que está dispuesta a morir.
- d) Desde esta escena que contemplamos con amor y al mismo tiempo sobrecogidos por lo que sucede, acércate a tu vida, a todo el dolor, sufrimiento, angustia, decepción y fracaso que encuentras en ella. Quizás tengas otra luz para afrontar tus propios problemas; quizás te des cuenta de que tus quejas pierden consistencia viendo al Maestro que acepta todo, como oveja callada, por amor a ti.

2.

El P. José Sciarillo

Era de Nápoles, y siendo ya sacerdote vistió el hábito escolapio en su ciudad natal en 1627. Allí también emitió la profesión solemne dos años más tarde. Entre 1631 y 1638 está en Cosenza como Superior de esa casa. Pasa luego un breve tiempo en Nápoles, y de allí es enviado a Campi, donde permanece con breves interrupciones hasta 1648. En mayo de este año, debido a graves disensiones con la marquesa María Paladini, quiere retirarse a la casa de Turi, pero no es aceptado. En julio de 1648 obtiene el Breve para pasar al clero secular.

553

28 de septiembre

1. Me encuentro tan escaso de dinero y limosnas como no recuerdo en muchos años (Al P. Castilla, Frascati, 961-1628).
2. En cuanto a ir sólo a donde manda la obediencia y contar después cuanto ocurre fuera de casa, está en las Constituciones, y todo Superior las ha de hacer cumplir, y a quien no las observe castigarle mucho, que por eso se encuentran varias veces en las Constituciones aquellas palabras «graviter puniatur»; y a quien no observa las cosas pequeñas, porque no obligan bajo pecado, sepa que obligan a fuertes castigos y el Superior, que no es observante en esto, pronto verá la relajación en cosas mayores. En el hacer observar las Constituciones ningún Superior le será contrario, al revés, yo quiero que todos los Ministros locales tengan ese celo grande de la observancia de las Constituciones (Al P. Cherubini, Nápoles, 1502-1630).
3. En cuanto al libro en lengua española para confesarse bien, hasta ahora no he encontrado nada a propósito; no dejaré de mirar cuantas librerías haya. En cuanto a la feria de Salerno esperamos alguna ayuda porque nunca se ha visto esta casa en tanta estrechez como se encuentra ahora; no hay limosnas y me veré obligado a enviar fuera de Roma a algunos de los nuestros por no poderlos mantener (ídem).
4. Creo que irá el P. Campanella como el año pasado, pero no será así de los estudiantes (Al P. Bandoni, Frascati, 1878-1632).
5. Cuando aparezca la resolución del Papa veremos cómo hay que caminar y será necesario poner de verdad en práctica la observancia tan maltrecha hasta ahora, y V.R. como práctico en esa Provincia anote las personas que cree que se deben cambiar y avísemelo (Al P. Tocco, Careare, 3154-1639).
6. He escrito que se quite la ocasión poniendo celosías en las ventanas para que los nuestros no puedan ser vistos ni tengan comunicación con personas vecinas, y es mucho mejor emplear semejantes diligencias en las propias casas que estar buscando quién ha escrito sobre esos escándalos, ya que en ocasiones algunos se mueven más por envidia que por celo de la verdad. V.R. procure conservar la santa paz y la observancia de todos los Religiosos en esa casa (Al P. V. Berro, Mesina, 3743-1641).
7. Sea humilde y obediente que aprenderá así más que a su capricho (ídem).
8. Mantengámonos todos constantes hasta la muerte (Al P. Grien, Nikolsburg, 4490-1647).

554

1. Dios hecho irrisión del hombre

- a) Lucas (23, 8-12) y los restantes evangelistas subrayan los momentos en que Jesús fue entregado a la burla de los soldados y de la chusma. Es la aparición del infierno que logra humillar a Dios, postrarlo a su antojo. El Hijo sometido a las risas y ludibrios de los pecadores. Momento de contemplación avergonzada por la parte que nosotros tenemos en ese acto. Nadie está libre de haber puesto las manos en Él.
- b) Jesús calla, como en toda la Pasión. El silencio de Dios ha sido siempre el gran interrogante que ha tenido el hombre. Calla ante el mal y sufrimiento, pero no se echa atrás, sino que lo acepta en su persona. La victoria sobre el mal no proviene de la lógica de la razón que encuentra razones, sino de la aceptación humilde de una carne despojada, herida, maltratada y rota por nuestros pecados.
- c) El hombre juega con Dios en Jesús. Lo más santo hecho irrisión. Y Dios se identifica con lo humillado y despreciado. Siempre será así. Por incomprensible designio de amor. ¿Qué hay en nuestra vida de conversión a lo humillado y despreciado, para llegar a Dios?

2. El P. Tomás Campanella, O.P.

Nació en 1568 en Calabria y entró dominico a los 14 años. En 1591 tuvo que abandonar su patria debido a la defensa que hizo de las ideas de Telesio, adversario de Aristóteles, en su obra «Philosophia sensibus demonstrata». Nuevas acusaciones de antiaristotelismo fueron la causa de que se le encerrara en las cárceles del S. Oficio durante muchos años. Estando en Nápoles se le acusa de hereje y conspirador contra la dominación española, y es encerrado en la cárcel durante 27 años (1599-1626). Sufrió el tormento siete veces, y compuso unas 40 obras. Fue liberado por mediación del Papa Urbano VIII y se trasladó a Roma donde fue bien acogido. Sin embargo un mes más tarde lo meten de nuevo en las cárceles del santo Oficio (julio 1626-julio 1628). Goza de total libertad de 1629 a 1634, pero este año una conspiración calabrese antiespañola en la que intervienen amigos de Campanella le ponen en peligro, y huye a Francia. Allí es bien recibido por Luis XIII y Richelieu que le concedió una pensión. Murió en mayo de 1639 en un convento de dominicos. Fue hombre muy culto en todas las ciencias de su tiempo. En filosofía fue ecléctico y en teología tomista. Sus relaciones con Calasanz datan de 1629 a 1630. En septiembre de 1631 el Fundador invitó a Campanella a Frascati y le pidió que enseñara filosofía a los estudiantes. Debió ser en el mes de octubre. A raíz de este conocimiento de las Escuelas Pías escribió: «Liber apologeticus contra impugnantes Institutum Scholarum Piarum». En octubre de 1632 volvió a Frascati, aunque no sabemos por qué no enseñó a los estudiantes. A finales de mes Calasanz fue a Frascati para hablar personalmente con Campanella, probablemente sobre el proceso a Galileo.

555

29 de septiembre

1. A quienes se cansan en la cuestación se les debe dar de comer más de lo ordinario, para que puedan soportar la fatiga con mayor gusto (Al P. Rodríguez, Moricone, 2449-1635).

2. Me preocupa que esos aires no sienten bien a V.R., pero Ud. mismo comprende que al salir de ahí el P. Pedro, no sé quién puede sustituirle, si no es Ud. Acerca de que no es apto para gobernar, corre de mi cuenta el enjuiciarlo. V.R. esté tranquilo por ese lado. No dejaré pasar ocasión en que pueda confortarlo. De momento esté muy tranquilo, pues no verán Campi aquellos dos que dicen que Ud. no sabe gobernar, quiero decir el P. Carlos y Francisco Antonio. Respecto a preceptos y excomuniones, no se preocupe, porque ya sabe que «iusto lex non est posita». Governe con santo temor de Dios, pues las excomuniones no están hechas para Ud (Al P. V. Berro, Campi, 2450-1635).

3. En las obras de Dios no hay que tener prisas, sino que con gran flema y paciencia hay que esperar en la divina Providencia, que «attingit a fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter». V.R. haga lo que pueda con gran paz y tranquilidad de espíritu. Entonces cumple con su oficio, ni puede por ello merecer reprensión ni de Dios ni de los hombres. No se desaliente V.R., pues esperamos pronto el auxilio divino (Al P. Novan, Litomysl, 4410-1646).

4. Respecto al Sr. Cardenal Vicario no puede ayudarnos en este particular por tener jurisdicción sobre nosotros sólo en Roma, quedando las cosas tal como las ha arreglado o desarreglado el Papa. Presentaré, no obstante, a S. Emma. la carta de V.R. a fin de que al menos nos tenga compasión. Procure de todos modos que no se pierdan las casas en las que, si no se pueden tener escuelas, V.R. discúlpese con los Fundadores, dándoles esperanzas de que pronto se volverán a tener, y en cada una de ellas que resida un Sacerdote y un Hermano para mantener la posesión (ídem).

5. Dicho Sr. Cardenal (el de Módena) manifestó estar muy bien informado de nuestras miserias, calumnias, etc., y dijo que el Papa, como Señor absoluto, tenía nuestra Religión como superflua en la Iglesia de Dios, a pesar de que todos por lo general nos tienen compasión (Al P. V. Berro, Nápoles, 4411-1646).

6. Si yo tuviera la autoridad que tenía antes, procuraría darle la ayuda conveniente, pero ha de saber que ahora no puedo mandar a nadie. No obstante deseo que V.R. que conoce a las personas que son a propósito para esa casa lo escriba, que yo haré lo posible para ayudar a mantener en pie la observancia y el Instituto en esa casa de Fanano (Al P. Genesi, Fanano, 4412-1646).

556

1. *Esperando sin prisas y con gran paz*

En este ambiente de Pasión, nos acercamos hoy a Calasanz, y escuchamos sus hermosas palabras al P. Novan. Nos ayudan en el camino que vamos haciendo. Aparece la sabiduría espiritual del santo:

— «En las obras de Dios no hay que tener prisas». La verdad de esta afirmación se ha podido experimentar a lo largo de todo el camino recorrido. El ritmo de Dios es imprevisible. El sabe cómo lleva a sus elegidos; nadie puede pretender adelantar un ápice el momento dispuesto por Dios para cada cosa. Como ocurrió con la «Hora» de Jesús, eso sucede con la «hora» de cada uno. La precipitación no es espíritu de Dios.

— «Con gran paciencia hay que esperar en la divina Providencia». El santo estuvo prendido de la Providencia; que no es un esperar pasivo, sino activo. La esperanza es virtud bien activa, porque conlleva la actividad de quien está seguro y convencido de Dios. Puede pasar mucho tiempo, pero eso no apaga la esperanza, sino que la acrecienta, porque a medida que el tiempo pasa, más cerca está la ¡llegada del Amado, aunque haya que velar toda la noche. Dios y su amor son más seguros que todas las cosas.

— «Haga lo que pueda con gran paz y tranquilidad de espíritu». Esta es la misión del hombre, porque la gratuidad no destruye el empeño humano, ni éste bien vivido ataca la gratuidad. Es sólo la poca luz espiritual la que opone esas dos realidades. Pero, ¿porque su amor es gracia no vamos a intentar vivir por amor? ¿Porque su entrega es gratuita nos vamos a aprovechar de esa indefensión en favor de nuestro egoísmo? ¡Pues vaya amor el nuestro!

2. *El P. Pedro de Maldis*

Bolones de nacimiento, vistió el hábito de las Escuelas Pías en Roma en mayo de 1618. Profesó los primeros votos en 1620 en Magliano, y emitió la profesión solemne en Narni en 1624. Sacerdote desde 1625, desempeñó el ministerio propio, primero en Roma y luego en Frascati y Nápoles. En noviembre de 1628, el P. Casani, con el consentimiento del Fundador, lo manda a los inicios de las Escuelas Pías en Campi. Allí ocupó el cargo de Superior local durante mucho tiempo. En 1638 tiene que abandonar la ciudad por la fuerte oposición del arcipreste D. Vicente Bari. De 1639 a 1641 reside en Cesena y trabaja con entusiasmo en la fundación de Pieve di Cento. Durante los años 1642-43 es Maestro de novicios en Campi. En julio de 1643 Mario le obliga a residir en Ancona, aunque le permite trasladarse a Nápoles en septiembre del mismo año. Después de diversos cambios de comunidad, en 1646 quiere que le agreguen a S. Pantaleón, lo que no consigue, aunque solicita incluso el favor cardenalicio. De 1647 a 1651 es Superior de Pieve di Cento ocupando el cargo de Superior local. Murió en Narni en 1667 a los 70 años de edad.

557

30 de septiembre

1. Llegamos ayer tarde todos bien, gracias a Dios. Mañana por la mañana quizás vaya al noviciado y procuraré sacar de allí al H. Juan de la Pasión y al jardinero, pero no puede ir ahí dicho H. Juan sin el asnillo, que nuestros hermanos, en contra de la obediencia, han dejado ahí. Es necesario, pues, que lo manden cuanto antes. Pueden enviar los dos asnillos, uno para que se quede aquí para la cuestación, porque se vendimia a toda prisa, y el otro para volver ahí con los mencionados Hermanos (Al P. Castilla, Frascati, 528-1626).
2. Le recomiendo el cuidado de la escuela del H. Lucas, para que logre que los alumnos frecuenten los sacramentos, y procure que en las escuelas cada maestro narre por lo menos dos veces a la semana algún hecho ejemplar a los alumnos según su capacidad. Acuérdesse que cada quince días debe avisarme de las faltas de los Hermanos; y puesto que V.R. no es en esto tan diligente, lo hará también el P. Ambrosio, para que yo pueda proveer en las cosas más necesarias (ídem).
3. En cuanto a los de la Duchesca que van en cuestación por las plazas me indican que son tan inoportunos que algunos gentileshombres cuando los ven, se van si pueden, porque dicen que son abordados a menudo por los nuestros pidiéndoles que compren verdura o frutas...; arrégdense las cosas sin causar fastidio al prójimo (Al P. Cherubini, Nápoles, 964-1628).
4. Nosotros aquí en Roma, algunas veces no podemos retirar las cartas del correo por no tener dinero en casa (Al P. Castilla, Frascati, 1503-1630).
5. Se lo recomiendo con toda la humildad que puedo, y espero que V.E. se digne aceptar la facultad de General en esas casas y en otras si con el tiempo se fundan (Al card. Dietrichstein, Nikolsburg, 2451-1635).
6. Porque hay muchos y potentes adversarios que se oponen a nuestro Instituto, se duda que el asunto vaya para largo. No deje de hacer oración al Señor para que cuanto antes haga que aparezca lo que es a mayor gloria suya (Al P. V. Berro, Nápoles, 4296-1645).
7. No le recomiendo la observancia porque sé que la tiene a pecho; le recuerdo que sobre la vestición de los novicios y después su educación deben estar muy cuidadosos porque de los buenos noviciados resulta después la buena observancia y el provecho de los prójimos (Al P.V. Berro, Palermo, 3156-?).

558

1. *La Pasión y muerte de Jesús desde la Palabra*

Primera manera de acercarnos a lo sucedido en la Pasión: desde los mismos relatos de los evangelios.

- a) Debemos contemplar lo que Jesús pasa «por mí». Puede parecer una experiencia muy elemental, pero resulta muy importante. Todo lo que ahí sucede lo pasó el Señor por mí. De hecho la atención a esta experiencia aparece de forma privilegiada en los santos, No estamos en una veta sensiblera, sino en la objetividad del hecho que olvidamos quizá con demasiada frecuencia, que la Pasión y muerte de Jesús es un drama que se realiza a causa de nuestras culpas y pecados.
- b) Hemos de descubrir cómo en Jesús se cumplen y despliegan todos los planes de Dios: es el Siervo de Yavé, el Justo sufriente y perseguido. Todo lo que el A.T. ha ido diciendo en esa línea como promesa, se realiza ahora en la misma persona de Jesús.
- c) Percibir cómo en la Pasión se manifiesta el sentido del bien y del mal.
- d) Descubrir incluso la importancia del Via Crucis. A través del mismo podemos ir siguiendo paso a paso los diversos momentos del camino del Señor. Y si en Mateo aparece el Cirineo obligado a llevar la cruz de Jesús, en Lucas, Simón encarna el tema del seguimiento. No hay seguimiento del Maestro sin via crucis, sin camino de dolor, sin cruz. Esto abre de forma eminente los espacios de nuestro seguimiento.
- e) Estos relatos hay que leerlos no como simples narraciones, sino como lo que son, anuncios de fe. Es decir, hay que escuchar el relato de la Pasión y muerte de Jesús como el anuncio de mi salvación, la Buena Nueva que ilumina mi historia personal.
- f) A lo largo de estos días se trata de pedir que el Señor te introduzca en el misterio de su Pasión y muerte. Vas a disponer de pistas que te orienten en la contemplación de ese Misterio desde diversas perspectivas, pero nada vale todo si no hay gracia de Dios.

2. *El P. Lucas Bresciani*

Natural de Montecreto, cerca de Fanano, ingresó en la vida escolapia en Fanano en agosto de 1623, y allí también emitió los votos solemnes dos años más tarde en 1625. Ordenado sacerdote en Roma en marzo de 1628, ejerció durante algún tiempo el ministerio de la enseñanza en Frascati. De 1630 a 1640 fue Superior de Fanano, salvo breves interrupciones. Fue luego Rector de Florencia de 1640-1642, y de allí pasó a Pieve di Cento siendo Ministro y en cierta manera fundador de dicha casa. Asistió como Vocal al Capítulo General de 1641. Murió joven aún, a los 35 años de edad, en Pieve di Cento en octubre de 1642.

559